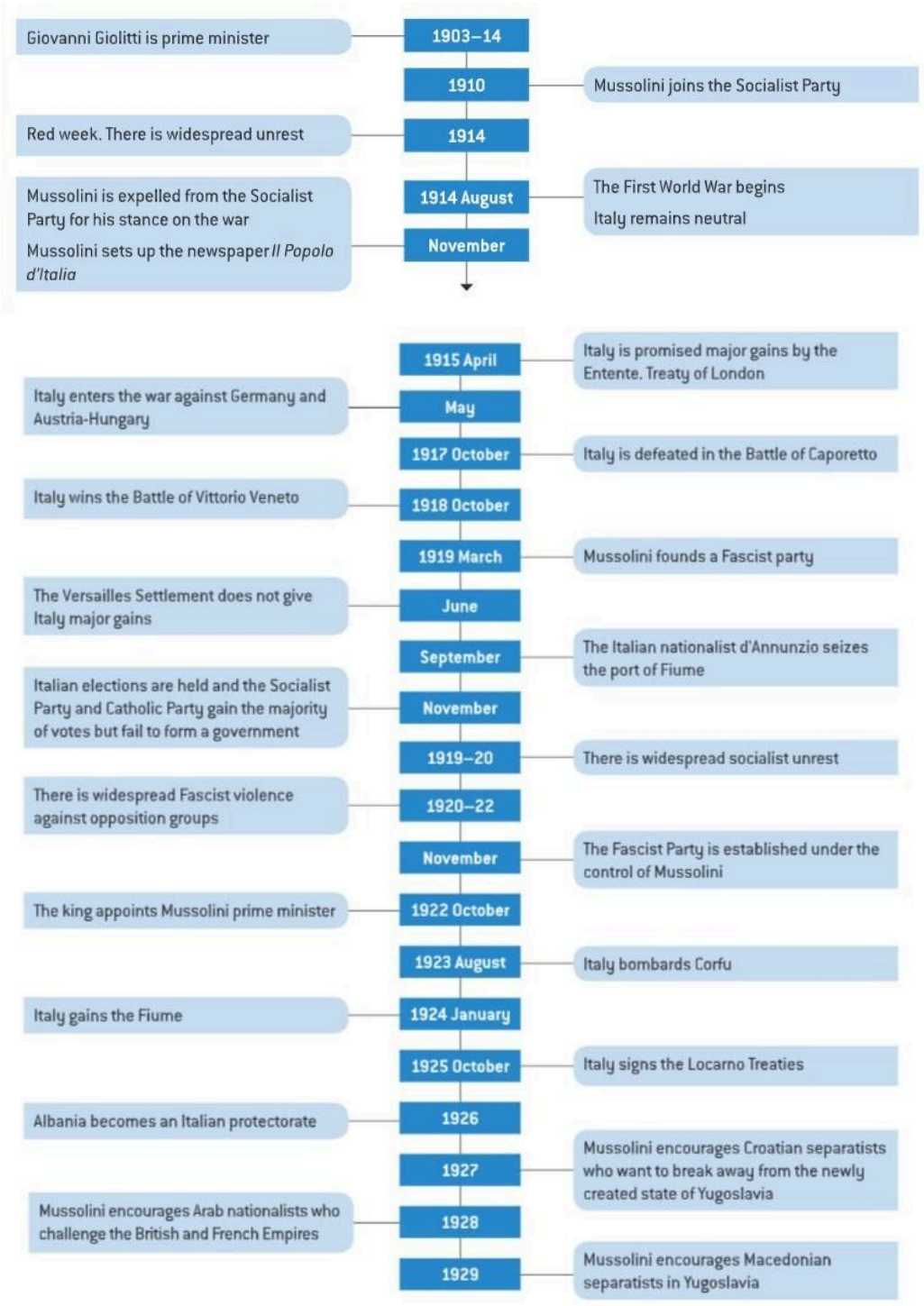
EXPANSIONISMO ITALIANO

1. El impacto del fascismo en la política exterior italiana: el origen (1870-1933)



Italia se unificó en **1861**. Antes: :estados independientes.
Acciones diplomáticas y militares de **Piedmont Sardinia** (primer ministro); **Cavour** y el patriota italiano **Giuseppe Garibaldi** —> unificación.
Roma y los estados del Papa se unieron en 1870.

- Siguió dividida geográficamente, religiosamente y socialmente → debilitó los gobiernos. Junto con el descontento causado por haberse involucrado en la 1GM, **facilitó el ascenso de Mussolini y su partido fascista en 1922.**

Ya en poder, Mussolini persiguió una **política exterior** influenciada por:
- Su posición geográfica y sus recursos económicos limitados.
- El Tratado de Versalles
- Las visiones nacionalistas del destino de Italia de convertirse en un gran poder/ imperio.
- Humillaciones en su política exterior anteriores.
- El cambio del contexto internacional.
- La ideología fascista.

El ascenso de Mussolini al poder

¿Cuáles eran las debilidades a largo plazo de la Italia liberal?

1870-1923: determinado por la **"Italia liberal"** y su **debilidad** inherente que socavó a Italia facilitó la dictadura fascista.

No fue inevitable que este estilo de gobierno fascista fuera más que uno socialista o una monarquía autoritaria.

Falta de identidad nacional:

No había un sentimiento coherente de identidad italiana.
- **Piedmont** había sido el estado dominante, y sus leyes y visiones políticas fueron impuestas a otros estados. El **regionalismo** se mantuvo fuerte, con muchos italianos sintiendo lealtad hacia sus pueblos y ciudades, especialmente en el **sur**.
- La nueva capital en **Roma** tuvo un apoyo limitado.
- Había también **divisiones económicas y políticas** entre el norte y el sur, con la mayoría de **campesinos** en el sur viviendo en pobreza a la vez que la **industrialización** prosperaba en el norte.

La Iglesia católica

La **ruptura** entre la Iglesia y el Estado que comenzó en la unificación continuó dividiendo Italia. Fue exacerbado por las **políticas anticlericales** de los gobiernos liberales. Hasta **1914**, el Vaticano rogaba a los católicos que no votaran.

La protesta de la clase trabajadora

Las clases medias y altas dominaban el sistema político, ya que el voto se limitaba a las **élites ricas** hasta 1930, cuando todos los hombres mayores de 30 pudieron votar.

Muchos gobiernos liberales de antes de la 1GM tenían la reputación de corruptos y de representar sólo los intereses de las clases altas —> creciente descontento de los campesinos y la clase trabajadora: **huelga general en 1914.**

Los **movimientos obreros crecieron** a finales del siglo 19 y en **1892** el **Partido Socialista Italiano (PSI)** fue fundado.

La mayoría de políticos del momento querían responder a este descontento a la fuerza, **cerrando sindicatos y baneando partidos como el PSI.**
Giovanni Giolitti, presidente en 1903-05, 1906-09 y 1911-14, quería ganar apoyo de las masas y estaba dispuesto a trabajar con **socialistas moderados** para ofrecer reformas electorales y de bienestar. También intentó acercarse a la **Iglesia** permitiendo la educación religiosa en los colegios.

Al principio sus políticas fueron exitosas, hasta que una recesión seria las rebajó y los problemas económicos fueron compuestos por la **guerra Italo-turca de 1911-12**. Giolitti persiguió la guerra bajo presión de los nacionalistas y pudo aprovechar **Libia** de Turquía. Sin embargo, el PSI y muchos de la izquierda se negaron a trabajar con los liberales. Esto continuó tras la 1GM, cuando dos de los partidos más grandes eran el PSI y el partido católico.

Oposición nacionalista

La **Asociación Nacionalista Italiana** se fundó en 1910.

- Poeta Filippo Marinetti: movimiento futurista: glorificaba la guerra y criticaba la debilidad de los gobiernos liberales por fallar convirtiéndose en un "Gran Poder", ya que él pensaba que debería haber sido el destino de Italia tras la unificación.

Los nacionalistas también creían que la unificación no se había terminado ya que las regiones de **Trentino y Trieste** seguían bajo mandato austriaco a pesar de contener muchos italoparlantes. Se conocían como **"terre irredente".**
También querían un **imperio** para competir contra GB, Francia y la nueva Alemania. Sin embargo, sin contar a Libia, sólo habían conseguido pequeñas ganancias en África **(Eritrea en 1885 y parte de Somalia en 1889).** También fallaron en conquistar Abisinia en **1896**: habían sido derrotados de forma humillante por los abisinios en la **Batalla de Adowa.**

¿Cuál fue el impacto de la 1GM en Italia (1915-18)?

Razones de Italia para unirse a la alianza Entente

- En 1914, había dos alianzas: la Triple Alianza y la Triple Entente.

Italia había sido parte de la **Alianza** junto con Alemania y Austria-hungría desde **1882**; sin embargo, los políticos italianos estaban **divididos** durante las intervenciones de crisis tras el comienzo de la 1GM; al principio Italia estaba neutral.

- Los **liberales** de derechas esperaban que si se unían a la Entente (con GB, Francia y Rusia) ganarían territorios italoparlantes del Imperio Austro-húngaro. El primer ministro **Antonio Salandra** lo hizo y firmó el **Tratado de Londres en abril de 1915** con GB, Francia y Rusia.

El rey italiano, **Victor Emanuel III,** fue persuadido para deshacer el tratado, apoyado por los nacionalistas y los futuristas. Esto causó una **división en la izquierda**: el PSI estaba en contra de la intervención porque lo veía como una guerra imperialista, pero otros pensaban que destruiría la "Italia liberal" y podría causar una revolución.

- Los grupos revolucionarios de acción fueron establecidos por los intervencionistas de izquierda para apoyar la guerra: Mussolini era uno de los líderes del PSI que cambió su opinión durante la crisis. Esto hizo que le expulsaran del partido y de ser editor del periódico Avanti!.

Giolitti y muchos liberales se oponían a la guerra al igual que la Iglesia. Los liberales veían que Italia tenía poco que ganar, mientras que la Iglesia no quería una guerra contra su querida Austria católica.

El impacto de la guerra

Los italianos lucharon contra los austriacos y los alemanes en un **frente del norte de Italia**. Como en el frente oriental en Francia y Bélgica, se desarrollaron **trincheras** y por 3 años la guerra fue estática. Sin embargo, en la **batalla de Caporetto en octubre de 1917**, los italianos sufrieron grandes pérdidas cuando fueron empujados por los austriacos y alemanes, que avanzaron más de 100 km.

Al final de la guerra (Octubre de 1918), finalmente alcanzó una **victoria** en la **Batalla de Vittorio Veneto** contra los austriacos. Sin embargo, el coste humano fue horrible: **600.000 muertos.**

La guerra dividió aún más Italia políticamente.

- Muchos de los 5 millones de hombres que sirvieron el ejército fueron **politizados**, resintiendo al gobierno liberal. También resentían al PSI antiguerra.
- La mano de obra fue movilizada para una guerra total, lo que hizo que el **número de trabajadores industriales creciera**. A cambio, hizo que hubiera una creciente membresía en sindicatos y el PSI.

¿Qué es el fascismo?

No tuvo una clara doctrina fundadora, y se manifestó en diversos países.

- En general, promovía nacionalismo, un líder o dictador fuerte, unipartidismo, la construcción de un imperio y guerra.
- Estaba en contra: el comunismo, el problema de clases, el internacionalismo, las democracias liberales multipartidistas y el pacifismo.

Creció en Europa debido al impacto de la 1GM.
Mussolini estableció sus **primeras unidades fascistas en marzo de 1919: "fascio di combattimento".**
"Fascio": grupo que sería asociado con los "fasces", que los magistrados romanos usaban como símbolo de oficina. Mussolini trataba el **simbolismo** para sugerir fuertes lazos entre sus hombres en las unidades militares.

¿Por qué el apoyo al fascismo creció en Italia tras la 1GM?

Tras la guerra, Italia entró en **crisis política**. Los gobiernos liberales entre 1918-22 comenzaron a descontrolarse. En las **elecciones de 1919** les fue muy mal y obtuvo menos de la mitad de los escaños. Ninguno de los partidos pudieron formar una coalición coherente. El resultado fueron **gobiernos a corto plazo** y esto socavó la credibilidad del sistema democrático parlamentario.
Además, el apoyo al gobierno disminuyó más cuando fue claro que el presidente **Vittorio Emmanuelle Orlando** no había obtenido el territorio que Italia había reclamado al derrotado Imperio Austro-húngaro. Italia, que se había unido primordialmente para ganar territorio, recibió la provincia de **Tirol**, la península de **Istria**, el puerto de **Trieste** y las islas del **Dodecaneso**. También consiguió un puerto y el

protectorado sobre Abisinia. Sin embargo, aunque no se establece en el Tratado de Londres también se esperaba ganar los puertos de **Fiume y Dalmacia.**

Territorio reclamado por Italia	Prometido en el Tratado de Londres de mayo 1915	Territorio que recibió en el Tratado de St Germain 1919
Tirol del Sur	x	x
Trentino	x	x
Istria	x	x
Fiume		
Dalmacia	x	
Colonias	x	

Orlando fue a **Versalles** con su ministro de exteriores conservador, **Sydney Sonnino.** Quería renunciar a los reclamos italianos en Dalmacia a cambio del puerto de Fiume, pero Sonnino no estaba de acuerdo. Al final, sus diferencias fueron aumentadas por otros grandes poderes y no recibieron ninguno de los dos. Orlando fue forzado a rendirse.

Hubo un **disgusto general** en Italia por el Tratado de Versalles. La guerra causó más de **600.000 muertes y cientos de miles de heridos** italianos. Fue una tasa de muerte más alta que la de GB: **39.1% de las fuerzas italianas frente al 35.8% de las de GB.**

- Poeta nacionalista italiano: Gabriele D'Annunzio- victoria mutilada.

El partido fascista se benefició de esta situación.

- Como el fascismo no se basaba en nada claro podía gustarle a una gran variedad de grupos o clases sociales. Los italianos honraron sus demandas por ley estricta y orden tras la violencia callejera tras la 1GM, y dio a sus miembros la oportunidad de ganar un sentimiento de orgullo nacional.

En las elecciones de **1921, 35 escaños fueron para los fascistas, 108 para el partido católico y 138 para socialistas y comunistas.** Las políticas italianas se estaban polarizando.

¿Cuál fue el impacto de la relación entre D'Annunzio y el Fiume en el fascismo?

El **septiembre de 1919, Gabriele D'Annunzio** llevó a 2000 soldados a ocupar el **Fiume** a la fuerza en protesta contra el acuerdo del gobierno de dar el puerto a **Yugoslavia.** El gobierno demostró ser débil para eliminarle hasta que Giolitti volvió a ser primer ministro en diciembre de 1920. Todo esto socavó la credibilidad de la democracia italiana.

¿Cuál fue el impacto de los factores económicos en el auge del fascismo?

La **economía de la posguerra** fue un factor importante.

- Inflación alta: afectó a los trabajadores fijos y a los de clase media con ahorros.
- Desempleo: subió a 2M a finales de 1919. Se exacerbó con las restricciones estadounidenses sobre inmigración que significó que los pobres del sur no podrían emigrar a América para escapar de la pobreza.
- Revolución bolchevique rusa en octubre de 1917: expansión del comunismo en Europa → 1919 y 1920: disturbios **"dos años rojos" (Biennio Rosso)**. Los socialistas trataron de catalizar una revolución al estilo ruso. El **partido comunista italiano se formó el 21/01/1921;** sin embargo, la fuerza de la izquierda ya había estado en el pico y ahora el **apoyo estaba en los fascistas**, en contra del comunismo.

Mussolini y los fascistas ganaron apoyo de los **industrialistas ricos y los propietarios de tierras**, y los fascistas ofrecieron no solo oposición ideológica si no también se prepararon para confrontar a socialistas y comunistas físicamente.

- Los conservadores inicialmente pensaron que podrían usar a los fascistas y manipularlos para sus propios fines.
- Había una complicidad entre la policía y el ejército, quienes no frenaron a los Camisas Negras por sus excesos.
- El fascismo también fue apoyado por la **Iglesia católica,** que era una fuerza política significativa. El Papa Pius XI apoyaba a Mussolini ya que veía a los fascistas como el medio de mejorar la oposición de la Iglesia y cementar las relaciones Iglesia-Estado.

¿Cómo de importante fue la marcha en Roma, en octubre de 1922?

En **1922**, el gobierno liberal democrático era débil y vulnerable → los fascistas creían que ya era hora de tomar el control.

¿Cómo?

- Gobierno de coalición, liderado por el primer presidente socialista en Italia**, Ivanoe Bonomi**, colapsó en **1922** + coalición débil conservadora liderada por Luigi Facta que no pudo controlar la violencia creciente.

En **agosto de 1922,** socialistas y comunistas convocaron **huelga general,** y las clases medias ahora creían que solo Mussolini y sus fascistas podrían restaurar la ley y el orden.

Mussolini dejó claro en septiembre que r**espalda la monarquía**, y que se metería en negociaciones con políticos conservadores para apoyar su nombramiento como primer ministro.

Los **squads fascistas** expulsaron a los consejos socialistas en diversos pueblos y hubo rumores de que habría una marcha fascista en Marzo. Sin embargo, **Mussolini quería explorar medios legales,**a pesar de que estaba bajo una creciente presión de sus jefes regionales, el Ras, de aprovechar el poder.

Octubre 1922: conversaciones continuaron respecto a la formación de un nuevo gobierno que incluyera a los fascistas. A pesar de que había cierta voluntad de ofrecerles puestos de gabinete, Mussolini no aceptaría nada menos que un puesto mayor.

- **16 Octubre:** Mussolini se juntó con los fascistas líderes en Milán y acordaron que era el momento de tomar el poder.

- **24 Octubre:** congreso fasicta en **Nápoles**. Imitando al líder de la unificación italiana, Garibaldi, 40.000 camisas negras cantaron "A Roma" y declararon la intención de realizar una marcha en Roma en tres lugares, cada uno 20 millas fuera de Roma: 10.000 de los 50.000 fascistas planeados comenzaron a armarse.

- **Noche del 27 de Octubre**: squads fascistas intentaron tomar el control de edificios del gobierno en el norte y el centro de Italia. Esto aterrorizó a oficiales locales, que mandaron informes de pánico a Roma. El gobierno dimitió, pero al primer ministro Facta, que no había tomado una acción firme sobre los fascistas antes de 1922, le pidieron quedarse. Pidió al rey declarar una ley marcial para que el ejército pudiera atacar a la revuelta fascista; al principio aceptó, pero luego se puso del lado de Mussolini.

- 29 de Octubre: telegrama del rey a Mussolini:

Muy urgente. Máxima prioridad, Mussolini, Milán. S.M. el rey te pide que Dirígete inmediatamente a Roma porque desea conferenciar contigo. - Rey Víctor. Emanuel III, 1922.

Mussolini, el líder de un partido que había participado en violencia y solo tenía 35 miembros en el parlamento, fue ofrecido el puesto de primer ministro.

El 30 de octubre, Mussolini llegó a Roma y Víctor Manuel lo nombró Primer Ministro. El líder fascista no estaba satisfecho con algo tan poco espectacular como un nombramiento real. Necesitaba desarrollar el mito de una marcha sobre Roma por parte de 300,000 fascistas armados para imponer un "ultimátum" que había dado al rey, y eventualmente se inventó la leyenda de Mussolini a caballo liderando las legiones a través del Rubicón. En realidad, había menos de 30,000 milicianos fascistas listos para marchar, muchos de los cuales no tenían armas y habrían sido completamente incapaces de enfrentarse a las tropas de la guarnición en Roma, que contaban con ametralladoras y coches blindados: de hecho, 400 policías fueron suficientes para detener los trenes fascistas mucho antes de que llegaran a Roma. Mussolini posteriormente admitió esto en privado con divertida satisfacción. Sus escuadras fascistas no llegaron a Roma hasta veinticuatro horas después de que él pidiera formar un gobierno y solo después de que el general Pugliese recibiera órdenes de dejarlos pasar. Pero los fotógrafos estaban esperando para captar su llegada, y se lanzó el mito de que el fascismo obtuvo el poder mediante una insurrección armada tras una guerra civil y la pérdida de 3,000 hombres. Estos 3,000 "mártires fascistas" ficticios pronto ocuparon su lugar en los libros de historia patrocinados por el gobierno. — Denis Mack Smith, 1983.

¿Cómo consolidó Mussolini su poder?

Al principio, los fascistas tuvieron que compartir poder con otros partidos políticos. Mussolini era el primer ministro de un **gabinete de coalición** en el que solo 4 de los 12 ministros eran fascistas. Sin embargo, a partir de una serie de acciones de Mussolini y otros partidos, pudo ir hacia la consolidación de una dictadura.

- **Noviembre 1922:** nuevo gobierno ganó un voto de confianza y pudo votar en poder de emergencia para reformar la administración y el sistema de impuestos.
- **Febrero 1923**: los nacionalistas se unieron al partido fascista.
- **Julio 1923:** la ley de Acerbo fue creada, que decía que el partido que ganara más votos en las elecciones sería automáticamente brindado con 2/3 de los puestos del parlamento para hacer el gobierno más fuerte posible.
- **Abril 1924**: los fascistas, tras una campaña de intimidación y violencia, pudieron incrementar su representación en el parlamento del 7 al 66%.
- **Mayo 1924**: el liberal Giacomo Matteoti dió un discurso en la cámara italiana de diputados condenando la violencia fascista. Fue asesinado 11 días después por ex-escuadristas fascistas.
- **3 de Enero de 1925:** tras una ola de revulsión en Italia por este asesinato, Mussolini tomó la responsabilidad de la violencia fascista. La mayoría de los miembros del parlamento se retiraron en oposición. Sin embargo, Mussolini comenzó a consolidarse como "Il Duce".
- **Diciembre 1925:** la Ley de Poderes otorgó a Mussolini importantes poderes ejecutivos. Los partidos políticos y sindicatos fueron prohibidos y la prensa pasó a estar estrictamente controlada. Los funcionarios locales elegidos fueron reemplazados por los designados por el gobierno.
- **Noviembre 1926- Enero 1927:** el partido fascista aumentó la represión y se fundó una nueva policía secreta, la OVRA. Se ampliaron poderes de arresto, se permitió el juicio sin jurado y se expandió el alcance de la pena de muerte para incluir acciones contra las autoridades.

¿Mussolini creó un estado totalitario?

- **Estado totalitario**: el gobierno tiene control total sobre todos los aspectos de la vida de la ciudadanía: política, económica, cultural y social.

Bajo Mussolini, los italianos tuvieron que conformarse con las expectativas fascistas y cumplir las leyes del Estado. No podía haber oposición ni crítica y era reforzado por la policía secreta y la milicia.

- Trabajadores del Estado tenían que jurar lealtad al régimen y los jóvenes fueron movilizados para unirse al movimiento fascista jóven.
- Se desarrolló una especie de culto en torno a Mussolini.

Limitaciones del carácter totalitario del régimen fascista:
- hicieron concesiones con poderosos grupos no fascistas, como el Vaticano y el Rey. De hecho, Mussolini aún podía ser destituido por el monarca, mientras que la Iglesia mantenía una influencia considerable en Italia.
- Nunca logró un control total sobre el sur, donde la Iglesia y las élites terratenientes conservaron su poder. Esto contrasta con la naturaleza más totalitaria de la Alemania de Hitler en la década de 1930.
- Las leyes raciales antisemitas no se implementaron hasta 1938 y hubo una persecución limitada de los judíos hasta que Italia se involucró en la Segunda Guerra Mundial, e incluso entonces, solo después de que Hitler presionara a Mussolini para imponerlas.

La historiadora Zara Steiner escribe:
Mussolini difícilmente fue un pensador sistemático. No escribió ningún equivalente a Mein Kampf. Nunca desarrolló una ideología singular y omnipresente que permitiera a Hitler convertir su temible doctrina del expansionismo racial en una realidad política, ni su programa de "regeneración doméstica y revisionismo radical" tuvo el mismo impacto en los italianos que las doctrinas de Hitler en el pueblo alemán. Siempre existieron en Italia lealtades y demandas competidoras que Mussolini no pudo ignorar, abolir ni destruir totalmente. — Steiner, 2005.

¿Qué factores influenciaron la política exterior de Mussolini?

Hacer a Italia grande, respetada y temida- Benito Mussolini.

A diferencia de Hitler, Mussolini no asumió el poder con un conjunto claro de objetivos de política exterior ya establecidos. Sin embargo, después de 1925, Mussolini desarrolló un programa de acción que incluía los siguientes objetivos:

- Aumentar el orgullo nacional.
- Consolidar el apoyo interno al régimen.
- Revisar el acuerdo de posguerra de 1919-1920.
- Dominar los Balcanes.
- Dominar el Mediterráneo.
- Construir un Imperio (obtener *spazio vitale* o "espacio vital"); expandir sus territorios en África.
- Fomentar la difusión del fascismo en otros países.

Estos objetivos fueron producto de diversos factores. La decepción con el Tratado de Versalles fue clave y ayuda a explicar por qué Mussolini deseaba aumentar el orgullo nacional y hacer de Italia (y de sí mismo) una fuerza mucho más significativa en la política internacional.

La ideología fascista, con sus objetivos expansionistas, también fue un elemento importante. Vinculado a esto estaba la creencia de Mussolini de que la Italia fascista podría convertirse en el segundo Imperio Romano. El control del Imperio Mediterráneo era fundamental para su visión de Italia como "la heredera de Roma".

Las consideraciones domésticas también eran importantes, ya que Mussolini necesitaba consolidar apoyo para su régimen pero también debía cubrir las necesidades económicas de Italia. Esos factores influenciaron sus objetivos de controlar el Mediterráneo y crear un imperio con espacio vital para los italianos.

¿Qué impacto tuvieron los problemas económicos en la política exterior de Italia?

En un discurso de diciembre de 1925, Mussolini afirmó:
"Considero que la nación italiana está en un estado permanente de guerra ... Vivir, para mí, significa lucha, riesgo, tenacidad ... no someterse al destino, ni siquiera a nuestra llamada deficiencia en materias primas."

Las ambiciones de política exterior de Mussolini dependían del fortalecimiento de la economía. Por lo tanto, sus políticas económicas no solo tenían como objetivo consolidar su control político y el sistema fascista, sino también hacer que Italia fuera autosuficiente (conocido como "lograr la autarquía") y desarrollar una economía capaz de sostener un estado militarista. Sin embargo, estos objetivos eran difíciles de alcanzar, ya que Italia tenía recursos naturales limitados, el sur estaba mucho menos industrializado que el norte y la tasa de alfabetización de los italianos era baja en comparación con otras naciones europeas industrializadas.

Para abordar estas debilidades económicas, Mussolini promovió el "productivismo", un término vago que describía la intención de aumentar la productividad. Se priorizó la industria pesada en detrimento de los bienes de consumo, y los altos impuestos destinados a financiar este desarrollo representaron una carga para las clases trabajadoras.

Sin embargo, la gran propuesta de Mussolini fue el "Estado Corporativo". Esta idea pretendía ser una nueva forma de organizar la economía, una alternativa al capitalismo y al socialismo. Según los fascistas, en este sistema ni los empleadores capitalistas ni los trabajadores saldrían perjudicados. Imaginaban una sociedad en la que todos los involucrados en la economía trabajarían juntos por el bien nacional. Este sistema, basado en corporaciones, supuestamente combinaría las ventajas del capitalismo y el socialismo, eliminando sus desventajas. En resumen, serviría al interés nacional, regularía la economía, protegería todos los intereses y eliminaría el conflicto de clases. Aunque esta idea ayudó a evitar problemas políticos derivados de fuerzas divergentes, en la práctica el trabajo fue explotado y el sistema ha sido calificado como un "fraude elaborado".

Para lograr la grandeza económica, Mussolini lanzó tres iniciativas clave:

- **La Batalla por el Grano (1925):** Aumentó la producción de grano y redujo las importaciones en un 75%, pero esto perjudicó otros cultivos clave, como las aceitunas, especialmente en el sur, donde el suelo no era adecuado para cultivar trigo.
- **La Batalla por la Lira (1926):** Mussolini aumentó el valor de la lira de 154 a 90 liras por libra esterlina, lo que provocó una caída en las exportaciones y no benefició a los consumidores, quienes tuvieron que pagar más por bienes importados debido a los aranceles.
- **La Ley Mussolini (1928):** Propuso un programa de recuperación de tierras que resultó ser un costoso fracaso.

En 1927, el gobierno también redujo los salarios en un 10%.

En general, la política exterior asertiva del fascismo se vio obstaculizada por la persistente debilidad de la economía de Mussolini.

¿Cómo de exitosa fue la política exterior de Mussolini en los años 20?

Muchos de los objetivos de política exterior eran similares a los de administraciones italianas anteriores. Esto se debió, en parte, a que Mussolini inicialmente tuvo que

trabajar con ministros y burócratas que permanecieron en sus puestos después de su nombramiento como primer ministro. Sin embargo, utilizó la política exterior durante los años 1920 como una herramienta para consolidar su control interno en Italia. Para la década de 1930, la política exterior italiana había adquirido un carácter más propiamente fascista.

La postura de Mussolini hacia la cooperación europea parecía contradictoria. Por un lado, trabajó con otras potencias para promover la paz, mientras que, por otro lado, en ocasiones socavó los intentos de cooperación. Este doble enfoque reflejaba tanto las prioridades de consolidación interna como su deseo de expandir el prestigio y la influencia de Italia en el ámbito internacional.

Ambiciones en los Balcanes.

La aspiración de ganar influencia en el Mediterráneo Oriental y en África era compartida por muchos nacionalistas italianos. En 1923, Mussolini invadió la isla griega de Corfú después de que un oficial italiano fuera asesinado en la frontera griega con Albania. La Sociedad de Naciones condenó esta acción y exigió la retirada de las fuerzas italianas. Mussolini accedió a retirarse solo cuando Gran Bretaña amenazó con usar su marina, aunque también exigió el pago de 50 millones de liras en compensación por parte de Grecia. Este episodio, conocido como el "Asunto de Corfú", fue considerado un gran éxito en Italia, aunque dejó claro a Mussolini que solo podía intimidar a estados más pequeños y no a potencias como Gran Bretaña.

A pesar de este revés, Mussolini continuó cultivando relaciones internacionales estratégicas, desarrollando una buena relación con el ministro de Asuntos Exteriores británico, Austen Chamberlain. En 1924, logró una victoria significativa al obtener el control del puerto disputado de Fiume. Mediante el Pacto de Roma, los yugoslavos cedieron el puerto tras la intervención de un comandante militar italiano. Este éxito en los Balcanes llevó a Mussolini a creer que podía intimidar a Yugoslavia y socavar la influencia francesa en la región.

Con este objetivo, Mussolini comenzó a desestabilizar Yugoslavia financiando grupos étnicos que buscaban la independencia, como los croatas. En ese mismo año, un líder respaldado por Italia, Ahmed Zog, asumió el poder en Albania, cerca de la frontera yugoslava. Mussolini invirtió en su régimen y ayudó a entrenar al ejército albanés, lo que culminó en un tratado oficial de amistad entre ambos estados en 1926. Este tratado convirtió a Albania en un protectorado italiano, fortaleciendo la influencia de Mussolini en los Balcanes.

Relaciones con las potencias de Europa Occidental.

estuvieron marcadas por tensiones y contradicciones. Aunque sus acciones en los Balcanes desafiaron la influencia francesa, buscó simultáneamente proyectar una imagen de moderación en Europa Occidental.

Mussolini mostró antagonismo hacia Francia por varias razones:

- **Reivindicaciones territoriales**: Italia reclamaba los territorios franceses de Córcega, Niza y Cerdeña.
- **Envidia del África del Norte francesa**: Mussolini respaldó movimientos de oposición en Túnez y Marruecos contra el control francés.

- **Intereses en los Balcanes**: Aspiraba a reemplazar la influencia francesa en esta región y alrededor del Adriático.

A pesar de estas tensiones, Mussolini participó activamente en la diplomacia internacional. En 1925, asistió a la Conferencia de Locarno, junto con líderes de Gran Bretaña, Alemania, Bélgica y Francia. Los Tratados de Locarno:

- Confirmaron las fronteras occidentales de Alemania con Francia y Bélgica.
- Dejaron abierta la cuestión de las fronteras orientales de Alemania.
- Incluyeron el Pacto del Rin, que buscaba prevenir conflictos futuros en la región.

Aunque Mussolini no logró que se incluyera la frontera italiana con Austria, su papel en las reuniones reforzó su imagen como mediador en Europa Occidental. Este espíritu de cooperación culminó en el **Pacto Kellogg-Briand** (1928), que renunciaba al uso de la guerra como medio para resolver disputas. Mussolini elogió este acuerdo, describiéndolo como "transcendental".

A pesar de su participación en acuerdos de paz, Mussolini violó el Tratado de Versalles al:

- Financiar grupos de derecha en Alemania.
- Entrenar en secreto a pilotos alemanes en Italia.

Además, buscó expandir el imperio italiano en África:

- **Marruecos**: Apoyó movimientos independentistas contra Francia.
- **Libia**: Entre 1922 y 1928, reprimió brutalmente una revuelta con métodos violentos, incluyendo ejecuciones masivas.
- **Abyssinia (Etiopía)**: En 1928, firmó un tratado de "amistad" con Abyssinia mientras mantenía ambiciones de conquista a largo plazo.

Hacia finales de los años 20, Mussolini se frustró con los límites de la diplomacia tradicional, pero debido a la debilidad militar italiana, se vio obligado a apoyar los esfuerzos de desarme de la Sociedad de Naciones. Sin embargo, en 1927 advirtió al Parlamento italiano sobre su intención de expandir la fuerza aérea italiana hasta el punto de "oscurecer el sol".

Con el fracaso de su modelo de estado corporativo y el ascenso de Hitler en Alemania, Mussolini adoptó una política exterior más agresiva:

- Buscó oportunidades para demostrar que Italia era una potencia importante.
- Criticó a los imperios británico y francés, argumentando que eran decadentes y que el futuro estaba en estados "viriles" como Alemania.

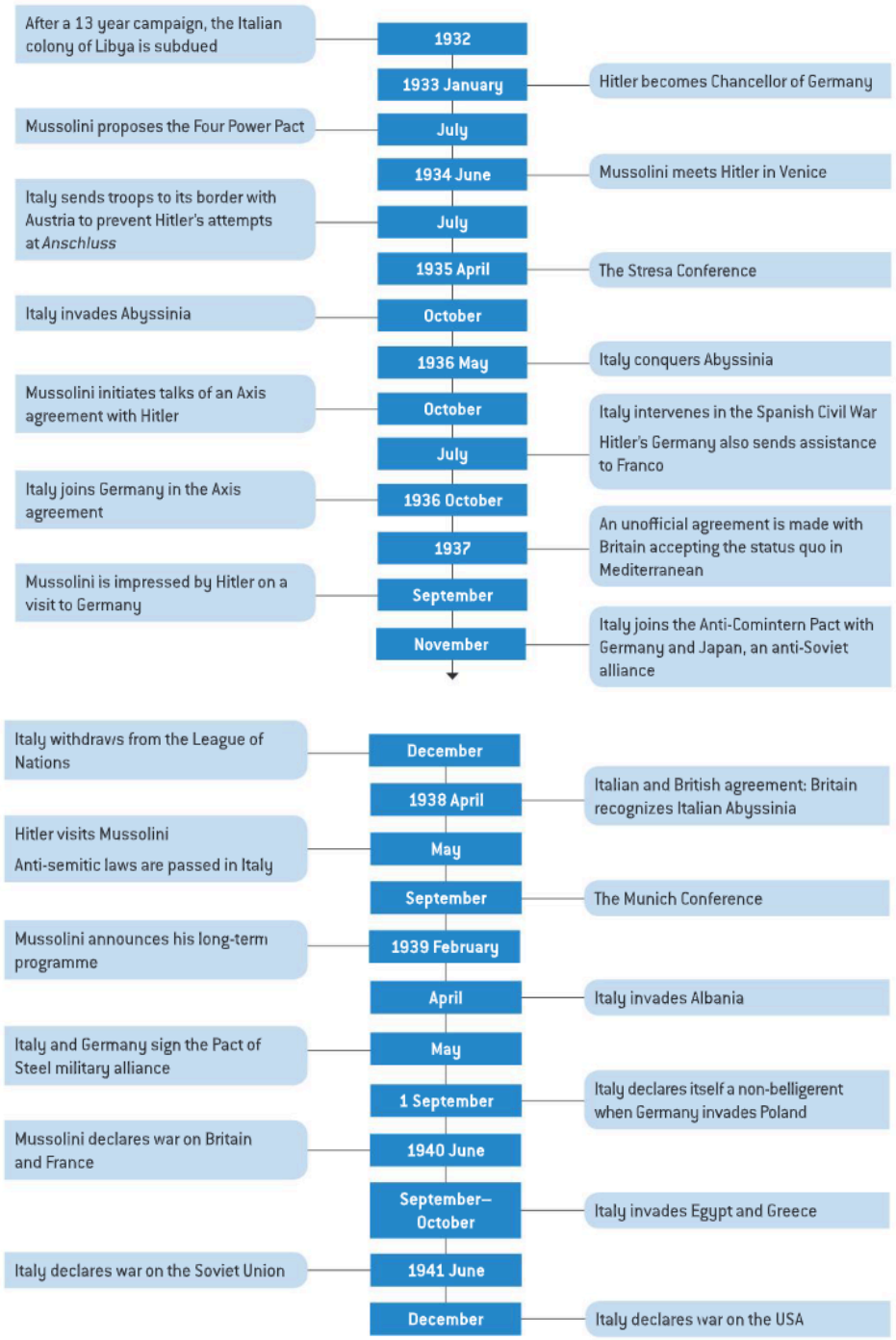
Esta evolución marcó un cambio hacia una política exterior más ambiciosa y militarista en la siguiente década.

Relaciones con la URSS

Italia había roto relaciones diplomáticas formales con la Unión Soviética cuando los bolcheviques tomaron el poder en octubre de 1917. Sin embargo, junto con otras potencias europeas, el gobierno de Mussolini adoptó un enfoque pragmático una vez que quedó claro que el régimen de Lenin no iba a caer. En 1921, Italia "reconoció" al nuevo gobierno en la Unión Soviética cuando negoció dos acuerdos comerciales con Moscú. Mussolini quería desarrollar acuerdos comerciales y, en 1924, Italia reconoció formalmente a la Unión Soviética. Mussolini veía que la Unión Soviética podría ser una herramienta útil para ganar influencia diplomática sobre otras potencias. Los soviéticos también estaban interesados en fomentar mejores relaciones con Italia. Alemania y la Rusia bolchevique habían firmado el Tratado de Rapallo en 1922, en el cual renunciaron a todas las reclamaciones territoriales y financieras tras la Primera Guerra Mundial, y la Unión Soviética quería atraer a Italia hacia la alineación de Rapallo. Después de todo, Italia también estaba insatisfecha con el acuerdo de posguerra.

La Italia fascista y la Rusia comunista se mantuvieron en buenos términos durante toda la década de 1920. Incluso cuando el líder socialista italiano Matteotti fue asesinado, los soviéticos no cancelaron la cena que estaban celebrando para Mussolini en la embajada soviética.

2. La expansión italiana (1933-1940)



¿Qué factores tuvieron impacto en la política exterior italiana en los años 30?

1. Impacto del fascismo

El carácter de la gente italiana debe ser moldeada mediante la lucha- Mussolini.

En la década de 1930, la política exterior italiana continuó siendo influenciada por los factores identificados en la página 84. Sin embargo, los historiadores coinciden generalmente en que la política exterior italiana estuvo dirigida por Mussolini durante este período y que él adoptó una política exterior más claramente fascista a partir de mediados de la década de 1930: glorificación de la guerra por sí misma, búsqueda de expansión imperial y un alejamiento de la diplomacia y la cooperación.

Durante este período, los métodos de Mussolini se volvieron más asertivos y fue más agresivo diplomáticamente. Continuó afirmando reclamaciones territoriales anti-francesas, pero se alejó de su relativamente buena relación con los británicos, favoreciendo en su lugar una relación más estrecha con la Alemania de Hitler. Esto llevó a una serie de acuerdos italo-alemanes, incluidos el Eje Roma-Berlín y el Pacto de Acero. Mussolini también participó en guerras en Abisinia, España y Albania.

El camino que Mussolini emprendió en la década de 1930 conduciría, en última instancia, a la entrada de Italia en la Segunda Guerra Mundial en 1940 como aliada de Alemania.

2. Impacto de los problemas económicos domésticos.

Al igual que en otros países europeos y Japón, Italia también se vio afectada por la Gran Depresión. Los problemas económicos causados por la sobrevaloración de la lira se agravaron debido a esta crisis mundial. La inversión de los EE. UU. fue retirada, y los agricultores italianos también se vieron gravemente afectados por el colapso de los precios del grano. La industria decayó y el desempleo creció hasta los 2 millones. El gobierno respondió con más intervención, incluyendo rescates para los industriales. El Banco de Italia estuvo al borde del colapso cuando el gobierno estableció el Istituto Mobiliare Italiano en 1931, que brindó apoyo financiero a bancos e industrias. La asignación de materias primas fue puesta bajo control gubernamental y el control directo de las principales industrias aumentó. El Istituto per la Ricostruzione Industriale fue creado en 1933 y asumió las acciones de empresas y bancos. Como resultado, Italia desarrolló el sector público más grande de Europa, excluyendo la Unión Soviética. De hecho, a finales de la década de 1930, el gobierno controlaba el 20% del capital de empresas clave. Los salarios, que ya habían caído antes de la depresión, fueron recortados aún más.

Hubo algunas medidas que proporcionaron alivio frente al impacto de la Gran Depresión, como los programas de obras públicas y la eliminación de la prohibición de emigrar. De hecho, Mussolini logró evitar los disturbios sociales y políticos que la depresión provocó en otros lugares de Europa y mantuvo el poder. Sin embargo, la crisis económica significaba que Mussolini necesitaba distraer al público italiano de los problemas económicos internos de Italia fomentando el espíritu "revolucionario" que él y el fascismo promovían. La política exterior necesitaría ser ahora más dinámica e inspiradora.

El resultado de esto fue que, a partir de 1936, la economía italiana se vio aún más socavada por el énfasis de Mussolini en la autarquía y los costos de las guerras de Il Duce. Así, los factores económicos internos pudieron haber sido un factor en la decisión de Mussolini de invadir Abisinia e intervenir en la Guerra Civil Española; sin

embargo, estas guerras tuvieron un alto precio para la economía italiana. Aunque los impuestos fueron aumentados, las guerras llevaron a un déficit presupuestario anual de 28 mil millones de liras en 1939. Esto tuvo finalmente un impacto político negativo y socavó el apoyo al régimen por parte de las élites.

- ¿Quién controlaba la política exterior de Italia en los años 30?

Cuando Mussolini llegó al poder en 1922, quería controlar la política exterior italiana él mismo. En 1929, una vez que su autoridad parecía segura, nombró a Dino Grandi como ministro de Asuntos Exteriores. Grandi era un fascista comprometido que favorecía una política exterior "fuerte". Quería alejarse de las políticas anglófilas y demostrar la fuerza de Italia, y en última instancia, preparar a las fuerzas armadas para la "próxima guerra". Grandi creía que Italia no debía confiar en la Sociedad de Naciones. No obstante, Mussolini siguió dirigiendo la política exterior y en julio de 1932 trasladó a Grandi al puesto de embajador en Gran Bretaña.

En 1936, Mussolini nombró a su yerno, el Conde Galeazzo Ciano, para trabajar en la política exterior. Ciano inicialmente apoyaba vínculos más estrechos con Alemania. Sin embargo, luego se desilusionó con Hitler y se opuso al Pacto de Acero, firmado en mayo de 1939. Ciano aconsejó a Mussolini crear una zona de amortiguamiento en los Balcanes contra Alemania y apoyó la invasión de Albania. Ciano perdió el favor de Mussolini por su postura anti alemana cuando Hitler arrasó victoriosamente por Europa. Finalmente, Ciano cedió y apoyó que Italia se uniera a la guerra con Alemania en junio de 1940.

3. Cambios en las alineaciones europeas tras 1933.

Extracto del diario de Dino Grandi:
Me he preguntado por qué el Jefe está tan cautivado por Hitler. [Mussolini] ha buscado sin aliento durante los últimos diez años, dondequiera que se puedan encontrar, "aliados" para una política exterior revolucionaria destinada a crear un "nuevo orden" en Europa, un nuevo orden del cual Él se considera el Sumo Pontífice no solo en el sentido espiritual, sino también en el material... Una acción internacional fundada exclusivamente en el Partido, en el Régimen, en una ideología revolucionaria.

Para demostrar el papel central de Italia en la diplomacia europea, Mussolini organizó una reunión en Roma en 1933. La intención de Mussolini era desarrollar una alternativa a la Sociedad de Naciones para la diplomacia europea. El Pacto de las Cuatro Potencias, o Pacto Cuadripartito, se firmó el 15 de julio de 1933 en Roma. Establecía que las naciones más pequeñas deberían tener menos influencia en las relaciones entre las "Grandes Potencias", a diferencia de su papel en la Sociedad de Naciones. Gran Bretaña, Francia, Alemania e Italia firmaron el acuerdo, aunque el parlamento francés nunca lo ratificó. Los signatarios acordaron adherirse al pacto de la Sociedad de Naciones, los Tratados de Locarno y el Pacto Kellogg-Briand.

A mediados de la década de 1930, Italia recibía el 86 por ciento de sus importaciones por mar, y de estas, el 13 por ciento pasaba por los Dardanelos, el 17 por ciento por Suez y el 70 por ciento por Gibraltar. De ahí la convicción fascista de que Italia debía dominar o ser prisionera de su *Nostro Mare*, el Mediterráneo. Tampoco Italia podía ceder voluntariamente a ninguna otra potencia la hegemonía en el hinterland

mediterráneo, que incluía las áreas danubianas (como Austria y Hungría) y los Balcanes.

El Pacto de las Cuatro Potencias permitió una mayor cooperación entre las "Grandes Potencias", aunque en la práctica este pacto tuvo poco significado y fue desestimado por las otras potencias. Sin embargo, en Italia fue proclamado como un éxito para Mussolini.

No obstante, en 1934, las acciones de Mussolini fueron vistas como significativas, no solo a nivel interno, sino también por las demás potencias europeas. Italia había promovido una Austria independiente desde el final de la Primera Guerra Mundial, por lo que Mussolini se oponía al *Anschluss* (el nombre dado a la unificación de Austria con Alemania, que era uno de los objetivos de Hitler). Cuando, el 25 de julio de 1934, partidarios nazis austriacos asesinaron al canciller austríaco Engelbert Dolfuss, Mussolini movilizó inmediatamente sus tropas hacia la frontera para disuadir cualquier intento de Hitler de lograr el *Anschluss*. Esta acción fue suficiente para disuadir a Alemania, y Hitler no intervino.

Además, debido a que para 1935 el rearme de Hitler alarmaba al resto de Europa, Italia comenzó a ser percibida como clave para garantizar el *status quo* en Europa. En respuesta a las políticas de Hitler, Italia, Gran Bretaña y Francia se reunieron en la ciudad italiana de Stresa en abril de 1935. La "Declaración Final de la Conferencia de Stresa", firmada el 14 de abril de 1935, tenía como objetivo reafirmar los Tratados de Locarno y confirmar la independencia de Austria. Las tres potencias también acordaron resistir cualquier intento de violar el Tratado de Versalles. Juntas, protestaron contra la violación de Hitler del Tratado de Versalles. Este "Frente de Stresa" acordó trabajar para prevenir futuros cambios en el acuerdo europeo.

Sin embargo, el acuerdo era vago y ni siquiera mencionaba específicamente a Alemania. No se acordaron métodos para cumplir sus objetivos. De hecho, Italia había sido más firme que Gran Bretaña en adoptar una postura decidida respecto a Alemania; Gran Bretaña estaba más preocupada por no ofender a Hitler. Ninguno de los signatarios sancionaría una invasión real de Alemania.

A pesar de ello, Mussolini sabía que una Alemania resurgente asustaría a Gran Bretaña y Francia, lo que podría llevarlas a ser más receptivas a las demandas territoriales italianas. El Frente de Stresa también proporcionó a Italia más protección contra el *Anschluss*. Más significativamente, Mussolini tuvo la impresión durante las conversaciones de Stresa de que, al trabajar con Gran Bretaña y Francia, había obtenido su consentimiento para expandir el control italiano en Abisinia.

Solo dos meses después, en junio de 1935, Gran Bretaña aparentemente rompió los principios acordados en Stresa al firmar el Acuerdo Naval Anglo-Alemán con la Alemania de Hitler. Al firmar este acuerdo, Gran Bretaña había aceptado el rearme naval alemán y lo había hecho sin consultar a sus aliados del Frente de Stresa. Mussolini interpretó esta acción como el fin del acuerdo de Stresa.

Política exterior italiana de 1935 a 1939

La Italia de Mussolini estuvo en guerra de forma continua entre 1935 y 1939. El punto de inflexión clave en la política exterior italiana fue la invasión de Abisinia en 1935-1936, que marcaría un nuevo rumbo para la política exterior de Italia. Esta acción

fue condenada por la Sociedad de Naciones y se impusieron sanciones limitadas. Aunque su agresión tuvo un impacto negativo en sus relaciones con las democracias occidentales, la invasión fue recibida positivamente en Italia. La conquista de Abisinia provocó un auge del sentimiento nacionalista, lo que a su vez alentó a Mussolini a realizar nuevos actos de agresión.

¿Cuáles fueron las influencias domésticas en la política exterior de Italia entre 1935 y 1939?

Hubo una falta de apoyo por parte de las élites políticas, incluido el Rey, para un cambio en la política exterior italiana que tradicionalmente había respaldado a Gran Bretaña. Estos grupos eran, en general, hostiles a los alemanes. La situación económica también influyó en la política exterior. La industria y la agricultura italianas no habían cumplido con el objetivo de Mussolini de la autarquía, y la economía no sería capaz de sostener una guerra general. La guerra limitada en Abisinia y la intervención en España serían una carga para los recursos italianos. Estos factores debían tenerse en cuenta mientras Mussolini aún aspiraba a controlar el Mediterráneo y mantener el impulso de la "fascistización" que había seguido a la guerra en África Oriental.

¿Por qué Mussolini invade Abisinia en Octubre de 1935?

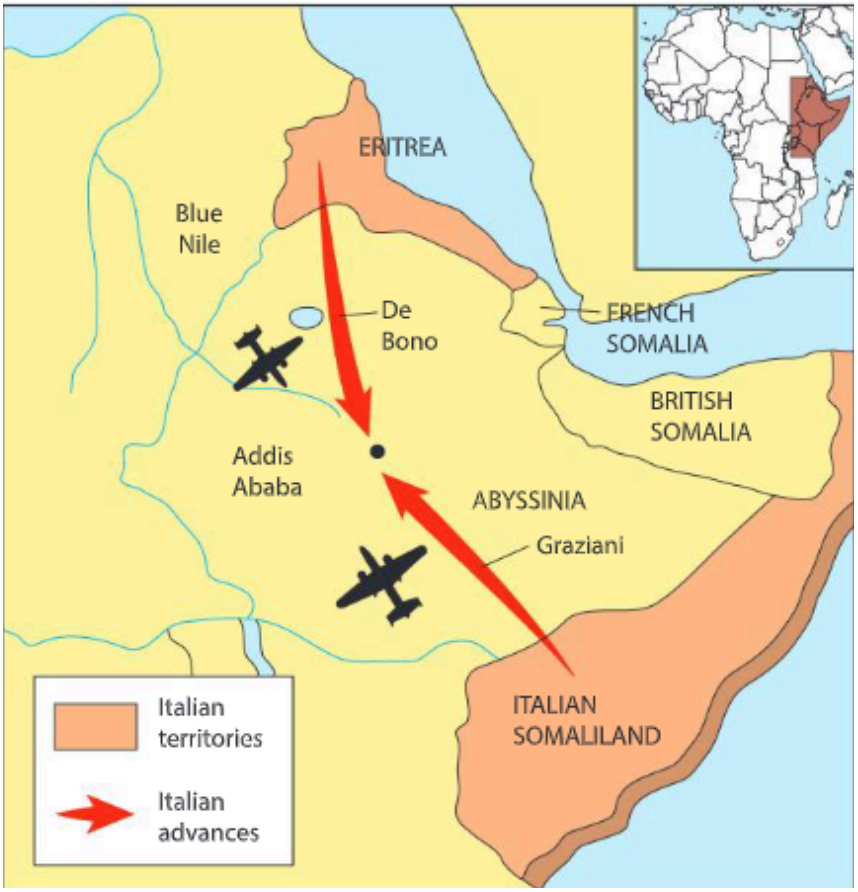
Los objetivos de la política exterior de Mussolini al invadir Abisinia, que aún no había sido colonizada, se originaron en las ambiciones nacionalistas italianas de largo plazo de construir un imperio y convertirse en una gran potencia imperial como Gran Bretaña y Francia. Mussolini también aspiraba a un imperio similar al clásico Imperio Romano, que había controlado vastas extensiones de territorio africano.

La razón política de la invasión era consolidar el culto a la personalidad de Mussolini (Il Duce) y unir el apoyo detrás del régimen. La guerra en sí misma también era un elemento del ideal fascista, y esta guerra le ofrecería a Mussolini una victoria fácil, ya que Abisinia no estaba modernizada. Además, serviría como venganza por la humillante derrota de Italia frente a los abisinios en 1896. Asimismo, Mussolini podría reforzar sus propias fuerzas militares recurriendo a tropas coloniales.

Sin embargo, también hubo razones económicas para conquistar Abisinia. Mussolini necesitaba desviar la atención de los fracasos del estado corporativo y del impacto de la Gran Depresión. Abisinia fue seleccionada como objetivo para obtener territorio para la emigración y proporcionar un mercado de exportación para los productos italianos. Mussolini también esperaba encontrar petróleo allí.

Cuando Hitler anunció el rearme alemán, Mussolini dudó brevemente en sus planes de invasión, ya que no quería quedar demasiado expuesto en Europa mientras estaba en guerra en África. Sin embargo, la Conferencia de Stresa lo llevó a pensar que no tenía nada que temer; las reuniones lo convencieron de que Gran Bretaña y Francia no se opondrían fuertemente a una expansión del control italiano en ese territorio. Mussolini también quería demostrar el poder de Italia a Alemania.

A pesar de esto, Mussolini no dejó claras sus intenciones a Gran Bretaña y Francia, ya que no quería provocarlas en una zona donde ellas también tenían posesiones coloniales.



Como se observa en el mapa de la página anterior, Italia ya había adquirido territorio colonial en la frontera de Abisinia. La falta de claridad en la delimitación de la frontera le ofreció a Mussolini la oportunidad de fabricar un incidente que condujera a la guerra.

Italia había apoyado la entrada de Abisinia en la Sociedad de Naciones en 1923 y, como se menciona en la página 102, ambos países firmaron un tratado de amistad en 1928. Sin embargo, Italia elaboró un plan para anexar Abisinia en 1929 y un plan de invasión en 1932. En diciembre de 1934, las fuerzas italianas se enfrentaron con los abisinios en el disputado oasis de Wal Wal, lo que resultó en la muerte de 30 italianos. Mussolini exigió una disculpa y una compensación considerable; el emperador de Abisinia, Haile Selassie, solicitó una investigación por parte de la Sociedad de Naciones. No obstante, Mussolini rechazó esta propuesta y ordenó en secreto a sus fuerzas lograr la "conquista total" de Abisinia.

Il Duce asumió un gran compromiso con la guerra, enviando un ejército que, con el personal de apoyo, sumaba 500,000 personas al África Oriental. Los abisinios, sin armas modernas, pronto se encontraron en retirada.

En septiembre de 1935, la Sociedad de Naciones resolvió que ninguna de las partes podía ser considerada responsable del incidente de Wal Wal, ya que la zona estaba en disputa. El 3 de octubre, Italia lanzó una invasión a gran escala y, el 6 de octubre, las fuerzas italianas capturaron Adowa, un lugar de importancia histórica para Italia, ya que allí habían sido derrotadas en 1896. La Sociedad de Naciones condenó a Italia como agresora el 7 de octubre, y cuatro días después, la Asamblea de la Sociedad votó para imponer sanciones, que se implementaron el 18 de noviembre, aunque de manera limitada.

Durante la guerra, las tensiones entre Italia y Gran Bretaña alcanzaron un punto crítico en el Mediterráneo, donde Gran Bretaña tenía dos grandes bases navales. Sin embargo, Gran Bretaña y Francia querían mantener buenas relaciones con Italia y conservar el Frente de Stresa para contener a la Alemania de Hitler. En diciembre de 1935, los ministros de Relaciones Exteriores de Gran Bretaña y Francia, Samuel Hoare y Pierre Laval respectivamente, elaboraron un pacto secreto para ofrecer a Italia la mitad de Abisinia y resolver rápidamente la crisis. Este plan fue filtrado a la prensa, y la opinión pública presionó a ambos países para retirarlo (ver capítulo 2.6).

Italia continuó su guerra y, el 6 de abril de 1936, el ejército abisinio fue derrotado en el lago Ashangi. Finalmente, el 5 de mayo de 1936, las fuerzas italianas tomaron la capital, Addis Abeba, y el emperador Haile Selassie huyó a Gran Bretaña. El 9 de mayo, Abisinia fue formalmente anexada por Italia, convirtiéndose en parte de África Oriental Italiana junto con Eritrea y Somalilandia.

Mussolini había logrado su gran conquista. La guerra tuvo el impacto deseado en el ámbito doméstico, con un aumento del sentimiento nacionalista, alentado aún más por la condena y las sanciones económicas de la Sociedad de Naciones. Incluso la Reina Madre de Italia apoyó el esfuerzo bélico, participando en la campaña para financiar la guerra al donar su anillo de bodas de oro al gobierno.

Resultados de la Guerra de Abisinia

- Discurso de Mussolini, Mayo 1936.

Italia tiene por fin su imperio; un imperio fascista porque lleva las huellas indestructibles de la voluntad y del poder de los lictores romanos... Un imperio de civilización y humanidad para todas las poblaciones de Abisinia. Esa es la tradición de Roma, que, después de la victoria, asociaba a los pueblos con su destino.

Los resultados para Italia

Para mayo de 1936, Italia había ganado la guerra. Mussolini había logrado crear un imperio en África Oriental Italiana. La guerra se había ganado relativamente rápido y había costado solo 1,000 bajas italianas. Mussolini había demostrado el poder militar italiano y había expandido el imperio italiano. Este sería el punto culminante de su éxito en la política exterior. Giovanni Gentile, un filósofo fascista, afirmó: *"Mussolini... no solo ha fundado un imperio en Etiopía. Ha hecho algo más. Ha creado una nueva Italia".*

Sin embargo, el asalto a Abisinia había iniciado un "temor mediterráneo" y el jefe de Estado Mayor Naval, almirante Domenico Cavagnari, advirtió a Mussolini sobre el peligro de aumentar la tensión con Gran Bretaña. De hecho, la marina italiana estaba incompleta debido a programas de construcción y modernización no terminados, y no podía enfrentarse a la Real Armada Británica. Aunque era posible una guerra naval entre Italia y Francia, junto con su aliado Yugoslavia, Cavagnari advirtió que una guerra naval con Gran Bretaña significaría una derrota segura.

Además, aunque la Sociedad de Naciones levantó las sanciones en julio, la victoria italiana tuvo un alto precio económico. El déficit presupuestario había subido de 2.5 mil millones a 16 mil millones de liras durante la guerra, y seguía el coste de mantener 250,000 tropas de ocupación. En octubre de 1936, la lira fue devaluada en un 40%, lo que afectó gravemente a las clases medias. El comercio italiano tuvo que orientarse hacia Alemania debido a las sanciones impuestas por la Sociedad de Naciones. La ferocidad y las atrocidades perpetradas por las fuerzas italianas les dieron una reputación de gran brutalidad.

Finalmente, para Italia, la guerra realmente no terminó en 1936. Los italianos se vieron obligados a librar una larga guerra de guerrillas en Abisinia hasta que cayó en manos de los británicos en 1941.

Resultados para la seguridad colectiva

La guerra una vez más expuso la debilidad de la Sociedad de Naciones, que fue completamente ineficaz en su respuesta a la agresión italiana. También provocó que Italia se alejara de sus buenas relaciones con Gran Bretaña y Francia, y se acercara a Alemania. De hecho, es significativo que, durante la guerra, el 6 de enero de 1936, Mussolini le dijera al embajador alemán que ya no tenía objeciones a que Austria se convirtiera en un satélite de Alemania. Sin embargo, enfatizó que debía seguir siendo independiente. Luego, el 22 de febrero de 1936, Mussolini aceptó el rearme alemán de Renania; esto significaba que Italia ya no cumpliría con sus obligaciones de Locarno.

¿Por qué Italia intervino en la Guerra Civil Española de 1936 a 1939?

El éxito de Mussolini en Abisinia lo alentó a buscar una mayor grandeza militar y, cuando estalló la guerra civil en España en 1936, rápidamente decidió intervenir. Tomar acción militar estaba en línea con los ideales fascistas sobre el papel central de la guerra en la sociedad. Mussolini esperaba obtener bases navales en las Islas Baleares del general Franco a cambio de su asistencia y tenía aspiraciones de restablecer el Imperio Romano en el Mediterráneo.

No obstante, la intervención italiana en la Guerra Civil Española también estuvo motivada por la ideología; Mussolini respondió a las solicitudes de ayuda de los rebeldes militaristas para luchar contra la democracia liberal y el socialismo. Mussolini, al igual que hizo en Alemania, había establecido estrechas conexiones con grupos de derecha en España desde la instalación de la nueva República Española en 1931. Quería frenar la expansión del comunismo en España y evitar que los comunistas alcanzaran una posición estratégicamente importante en la desembocadura del Mediterráneo. De hecho, presentó la justificación de la intervención al público italiano como parte de la lucha continua contra el marxismo. Finalmente, también tenía la

intención de debilitar a Francia, como parte de sus objetivos más amplios de política exterior, ya que Francia mantenía vínculos estrechos con el gobierno de izquierda del Frente Popular que Franco y los generales intentaban derrocar. Así, Mussolini evitaría que Francia ganara influencia en una España de izquierda y fortalecería su propia posición estratégica en el Mediterráneo.

Zara Steiner destaca otra razón:
Mussolini veía en la Guerra Española una oportunidad para moldear la "nueva Italia" y el "nuevo italiano". "Solo hay una manera de crear un pueblo belicoso", afirmó el Duce, "tener masas cada vez mayores que han librado guerras y masas cada vez mayores que quieren ir a la guerra". — Steiner, 2011

Sin embargo, a diferencia de su invasión de Abisinia, Mussolini no tenía un plan claro cuando envió sus fuerzas a España; tampoco había objetivos "nacionalistas" claros que pudieran atraer a la población italiana en general. Italia envió más asistencia, incluyendo 70,000 tropas, a Franco que cualquier otro país, y la guerra duró mucho más de lo que él había anticipado.

¿Cuáles fueron los resultados de la intervención en la Guerra Civil Española?

Aunque la intervención fue apoyada por la Iglesia, ya que las fuerzas de Franco se habían alineado con la Iglesia Católica Romana en España, no fue generalmente popular entre los italianos. De hecho, las consecuencias fueron principalmente negativas para Italia:

- **El costo económico fue alto**; la lira fue devaluada y perdió la mitad de sus reservas de divisas extranjeras. El costo total de la guerra ascendió a alrededor de 14 mil millones de liras, lo que llevó a Italia a aumentar su comercio con Alemania.
- **Un tercio de las reservas de armas de Italia fueron consumidas por la guerra.** Aunque Italia ayudó a asegurar un régimen de derecha en Europa y estuvo en el lado ganador, la debilidad militar de Italia quedó expuesta. Por ejemplo, las fuerzas italianas fueron derrotadas por las Brigadas Internacionales que luchaban por la República en la Batalla de Guadalajara en marzo de 1937.
- **Los ataques italianos a los submarinos en barcos de suministro llevaron a un aumento de las tensiones entre Italia, Francia y Gran Bretaña.**
- **El general Franco mantuvo su independencia** y España no se convirtió en un estado satélite de Italia.
- **Italia se acercó más a Alemania.**

Cambios en las alineaciones diplomáticas en Europa tras 1936

- Nuevas relaciones entre la Italia fascista y la Alemania nazi

Uno de los resultados clave de la Guerra Civil Española para Mussolini fue que ahora se comprometió a una alianza formal con Alemania al firmar el **Pacto del Eje Roma–Berlín** el 25 de octubre de 1936. Este acuerdo de coalición entre Italia y Alemania fue redactado por el Ministro de Asuntos Exteriores italiano, **Galeazzo Ciano**.

- El fin de la participación italiana en la seguridad colectiva

Italia se unió al **Pacto Antikomintern** en noviembre de 1937, junto con Alemania y Japón. El Pacto estaba dirigido contra la Internacional Comunista, y declaraba que, en caso de un ataque por parte de la Unión Soviética, los signatarios se consultarían sobre medidas para "salvaguardar sus intereses comunes". Al unirse al Pacto, los estados miembros formaron el grupo que se convertiría en las **Potencias del Eje**. Aunque Italia se había acercado a Alemania durante la mitad de la década de 1930, algunos historiadores ven el Pacto del Eje como un punto de inflexión clave en la política exterior italiana. De hecho, en diciembre de 1937, Italia dejó la **Sociedad de Naciones**.

La nueva relación de Italia con Alemania fue más evidente en lo que respecta a **Austria**. Como ya se ha mencionado, Mussolini había promovido y protegido la independencia de Austria desde el final de la Primera Guerra Mundial. De hecho, había logrado advertir a Hitler sobre el **Anschluss** en 1934. Sin embargo, en 1936, Mussolini dijo al gobierno austriaco que tratara directamente con Alemania, lo que implicaba que Italia ya no lo protegería. En 1938, aceptó el Anschluss cuando Hitler invadió Austria. Esto representó un cambio importante en la posición de Italia sobre Austria. La creación de Austria había sido una ganancia estratégica clave para Italia en **Versalles**, y el cambio de política de Mussolini no fue popular a nivel doméstico.

¿Cuál fue el rol de Italia durante la crisis en los Sudetes en Septiembre de 1938?

Durante la **crisis de Múnich** en septiembre de 1938, Mussolini asumió un perfil destacado. Quería ser visto como un gran mediador de la paz, ayudando a evitar una guerra general. Tras el fracaso de **Chamberlain** para obtener un acuerdo de paz sobre los Sudetes después de dos reuniones en Alemania, Mussolini intervino como "pacificador" en Múnich. Fue aclamado en Europa como el arquitecto de la paz.

Sin embargo, ya estaba claro que, en ese momento, Mussolini se encontraba ahora subordinado a Hitler; de hecho, simplemente había propuesto el propio plan de Hitler para los Sudetes. En marzo de 1939, Hitler rompió el **Acuerdo de Múnich** e invadió el resto de Checoslovaquia.

El **Acuerdo de Múnich** puso de manifiesto la debilidad de **Gran Bretaña** y **Francia**, y Mussolini ahora estaba decidido a aprovechar esta situación. En noviembre de 1938, instruyó al parlamento italiano para exigir la anexión de **Córcega**, **Niza** y **Túnez** de Francia. Mussolini creía que podía ganar una guerra contra Francia, y hacerlo con el apoyo de Alemania. **Gran Bretaña** había demostrado estar desesperada por evitar una guerra, a casi cualquier precio.

¿Por qué Italia invade Abisinia en Abril 1939?

Hitler rompió los términos del **Acuerdo de Múnich** en marzo de 1939 cuando invadió el resto de **Checoslovaquia**. La **Alemania nazi** había ido más allá de la revisión del Tratado de Versalles y había tomado el control de un estado soberano. Mussolini no fue consultado por Hitler. Solo fue informado de la conquista después de que ocurriera. Mussolini ahora quería recuperar la iniciativa e imitar el éxito de Hitler.

El **7 de abril de 1939**, Italia realizó un ataque punitivo contra **Albania**. La invasión de Albania fue relativamente insignificante, ya que el país ya había sido durante algún tiempo un estado satélite (ver página 101). Sin embargo, Mussolini quería afirmar la fuerza italiana para imitar la exitosa expansión de Hitler, intimidar a **Yugoslavia** y perseguir su ambición de dominar el **Adriático**. **Dino Grandi** afirmó que la conquista de Albania *"abriría los antiguos caminos de las conquistas romanas en el este para la Italia de Mussolini"* y amenazaría a **Gran Bretaña** *"con la pérdida de sus bases navales, y nuestra completa dominación del Mediterráneo oriental."*

¿Cómo Italia toma Abisinia?

El **Rey Zog** de **Albania** había intentado afirmar cierta independencia de Italia cuando, en 1934, firmó acuerdos comerciales con **Grecia** y **Yugoslavia**. También se había negado a ser intimidado cuando Mussolini envió barcos de guerra a la región. Sin embargo, el **25 de marzo de 1939**, Mussolini envió un ultimátum a la capital, **Tirana**, exigiendo la aceptación de la ocupación italiana de Albania. El **Rey Zog** se negó.

Zog intentó mantener el ultimátum en secreto. Sin embargo, la noticia se filtró y, aunque el nacimiento de un bebé real, su heredero, el **5 de abril**, fue un acontecimiento importante, no evitó que se produjeran manifestaciones anti-italianas el **6 de abril**. Mussolini envió **100 aviones** para volar sobre **Tirana**, lanzando panfletos que decían a los albaneses que se sometieran, pero los manifestantes exigieron armas para luchar contra los italianos. Luego, aunque se emitió una movilización de las reservas albanesas, muchos oficiales y funcionarios del gobierno albanés huyeron del país.

No obstante, el Rey Zog hizo una transmisión pública a su pueblo en la que declaró que resistiría la ocupación italiana. El **7 de abril**, lideradas por el General **Alfredo Guzzoni**, Italia invadió Albania con una fuerza de **100,000 hombres** y **600 aviones**. El ejército albanés que les enfrentaba solo contaba con **15,000 soldados mal equipados** que habían sido entrenados por los italianos. El Rey Zog había esperado librar una guerra de resistencia en las montañas, pero los agentes italianos saboteaban el equipo limitado de los albaneses. Para la tarde del primer día de combates, todos los puertos estaban en manos italianas. El Rey y su familia huyeron a **Grecia**.

El **8 de abril**, las fuerzas italianas entraron en **Tirana** y tomaron el control de todos los edificios gubernamentales. Luego, el **12 de abril**, el parlamento albanés depuso al Rey Zog en su ausencia y votó para unirse a Italia en "unión personal".

Albania se retiró de la **Liga de Naciones** el **15 de abril de 1939**. Los italianos establecieron un gobierno fascista bajo **Shefqet Verlaci**. El Ministerio de Asuntos Exteriores albanés se fusionó con el ministerio de Asuntos Exteriores italiano y el ejército albanés pasó a estar bajo el mando italiano. Mussolini declaró la creación oficial del **Imperio Italiano** y el **Rey Víctor Manuel**, ya emperador de **Etiopía**, fue coronado **Rey de Albania**.

Más tarde, Mussolini utilizaría a Albania como base para lanzar una invasión de **Grecia** el **28 de octubre de 1940**.

Italia y la Segunda Guerra Mundial

Cambios en las alineaciones diplomáticas en Europa tras 1939

El Pacto de Acero, o Pacto de Amistad y Alianza, fue firmado entre Italia y Alemania el 22 de mayo de 1939. El pacto constaba de dos secciones: la primera era una declaración de confianza y cooperación entre ambas naciones; la segunda, un protocolo secreto, fomentaba una unión de políticas militares y económicas. La intención original había sido incluir a Japón en el pacto, pero Japón quería que el enfoque fuera antisoviético, mientras que Italia y Alemania querían que el acuerdo estuviera dirigido contra Gran Bretaña y Francia. (Véase páginas 181-182 para más información sobre el Pacto de Acero.)

A pesar de la aparente muestra de unidad del Pacto de Acero, Hitler y su ministro de Asuntos Exteriores, Ribbentrop, negociaron en agosto de 1939 el Pacto Nazi-Soviético entre la Unión Soviética y Alemania (véase página 183). Mussolini solo fue informado del acuerdo dos días antes de su firma.

¿Por qué Italia se mantiene como un país no-beligerante en 1939?

Cuando Hitler invadió Polonia el 1 de septiembre de 1939, desató una guerra general en Europa. Durante las negociaciones sobre el Pacto de Acero, Mussolini había sugerido que Italia no estaría lista para una guerra general hasta 1943. Por lo tanto, cuando Hitler provocó la guerra con Polonia, Mussolini declaró a Italia como no beligerante.

Parecería que la respuesta de Mussolini al estallido de la guerra en Europa en septiembre de 1939 iba en contra de sus objetivos de crear una sociedad militarizada y "belicosa", así como de su creencia de que la guerra fortalecía a una nación. También contradecía los términos del Pacto de Acero con Hitler. Algunos historiadores han argumentado que, desde 1936, Mussolini había sellado el destino de Italia y que, a partir de entonces, estuvo en un camino dictado por la Alemania nazi. Sin embargo, el historiador italiano Renzo De Felice sostiene que este no fue el caso y que Mussolini continuó considerando una alianza con Gran Bretaña y Francia contra Alemania hasta 1940. (De Felice ha sido criticado por historiadores de izquierda en Italia, como Paolo Alatri, por ser demasiado indulgente con Mussolini y un apologista del fascismo.)

No obstante, podría argumentarse que Mussolini estaba siendo realista al no unirse a la guerra. Italia había estado librando conflictos durante varios años, tanto en África como en Europa, y el país estaba agotado por la guerra y no podía permitirse participar en un conflicto general en Europa.

¿Por qué Italia se une a la guerra en junio de 1940?

A pesar de haber declarado a Italia no beligerante, a Mussolini le resultó difícil mantener al país fuera de la guerra por varias razones:

- No unirse a la guerra representaba una cierta vergüenza para el líder fascista; era contrario a su doctrina fascista y entraba en conflicto con su imagen de liderazgo seguro y decisivo como Il Duce.
- Mussolini no quería que Italia se convirtiera en una potencia de menor rango al mantenerse neutral; no quería ser "otra Suiza". En abril de 1940, declaró: "Para hacer grande a un pueblo, [el país] debe ser enviado a la batalla".
- La guerra le ofrecía a Mussolini la oportunidad de radicalizar el régimen y eliminar la influencia de los conservadores y la Iglesia.
- Si Italia permanecía neutral y Alemania ganaba la guerra, Europa quedaría bajo el dominio de una Alemania hostil hacia Italia por no haber participado en el conflicto.
- La guerra podría proporcionar ganancias territoriales y quizás el control sobre el Mediterráneo.

Sin embargo, al final, los motivos predominantes de Italia para unirse a la Segunda Guerra Mundial en junio de 1940 fueron principalmente económicos. Alemania era el principal comprador de alimentos y textiles italianos, y para agosto de 1939 le debía a Italia 40 millones de dólares. Italia recibía carbón alemán a cambio y se había vuelto dependiente de este suministro. Dos tercios del carbón italiano provenían de Alemania y tenían que ser entregados por mar. En marzo de 1940, Gran Bretaña bloqueó todos los puertos de carbón alemanes.

En junio de 1940, Mussolini declaró la guerra a Gran Bretaña y Francia.

Perspectivas

Historiografía italiana

En general, los historiadores de izquierda en Italia afirman que Mussolini tenía una política exterior abiertamente agresiva y objetivos expansionistas. Por otro lado, los historiadores de derecha, como Renzo De Felice (biógrafo italiano de Mussolini), argumentan que Italia no tenía planes expansionistas a gran escala. De Felice interpreta la política exterior de Mussolini en el contexto de las políticas que el gobierno liberal italiano había seguido antes de 1914. Sostiene que, desde la década de 1920 hasta al menos 1935, Mussolini buscó obtener el acuerdo de Francia para establecer a Italia como una gran potencia con un imperio expandido en el norte de África. Para lograr este objetivo, se le aconsejó seguir una "política de péndulo", es decir, actuar como el factor decisivo en las relaciones europeas.

Además, los historiadores de derecha generalmente afirman que la alianza con la Alemania de Hitler no se selló para perseguir objetivos imperialistas. La presión de Gran Bretaña sobre Francia para que aplicara sanciones por la invasión de Abisinia podría haber impulsado un nuevo rumbo. De Felice sugiere que Mussolini se mantuvo ambiguo respecto a Hitler y esperaba alcanzar sus objetivos haciendo que cada bando pagara por su apoyo. Mussolini continuó con esta estrategia hasta su decisión de entrar en la Segunda Guerra Mundial en junio de 1940.

El historiador británico A.J.P. Taylor

Taylor sugiere que Mussolini tenía objetivos expansionistas, pero que había muchos conflictos entre sus políticas exteriores y las de Hitler. No obstante, argumenta que Mussolini creía que Hitler aceptaría dejar Austria independiente, lo que permitiría a Italia jugar con Francia y Alemania para obtener concesiones de ambas partes. Sin embargo, el problema fue que Hitler tenía la intención de lograr el *Anschluss* (la anexión de Austria a Alemania).

El historiador alemán Gerhard Schreiber

Schreiber considera que la política exterior de Mussolini dependía de la política socioeconómica interna. Según su punto de vista, la política exterior se utilizaba principalmente con fines propagandísticos, y su objetivo real era obtener consenso interno y una expansión imperial limitada. Afirma que Mussolini no tenía una estrategia clara alineada con la Alemania nazi, y que más bien fue víctima de sus propias promesas públicas de crear un imperio fascista. Para el verano de 1940, por lo tanto, no le quedó otra opción que unirse a Alemania en una guerra general en Europa.

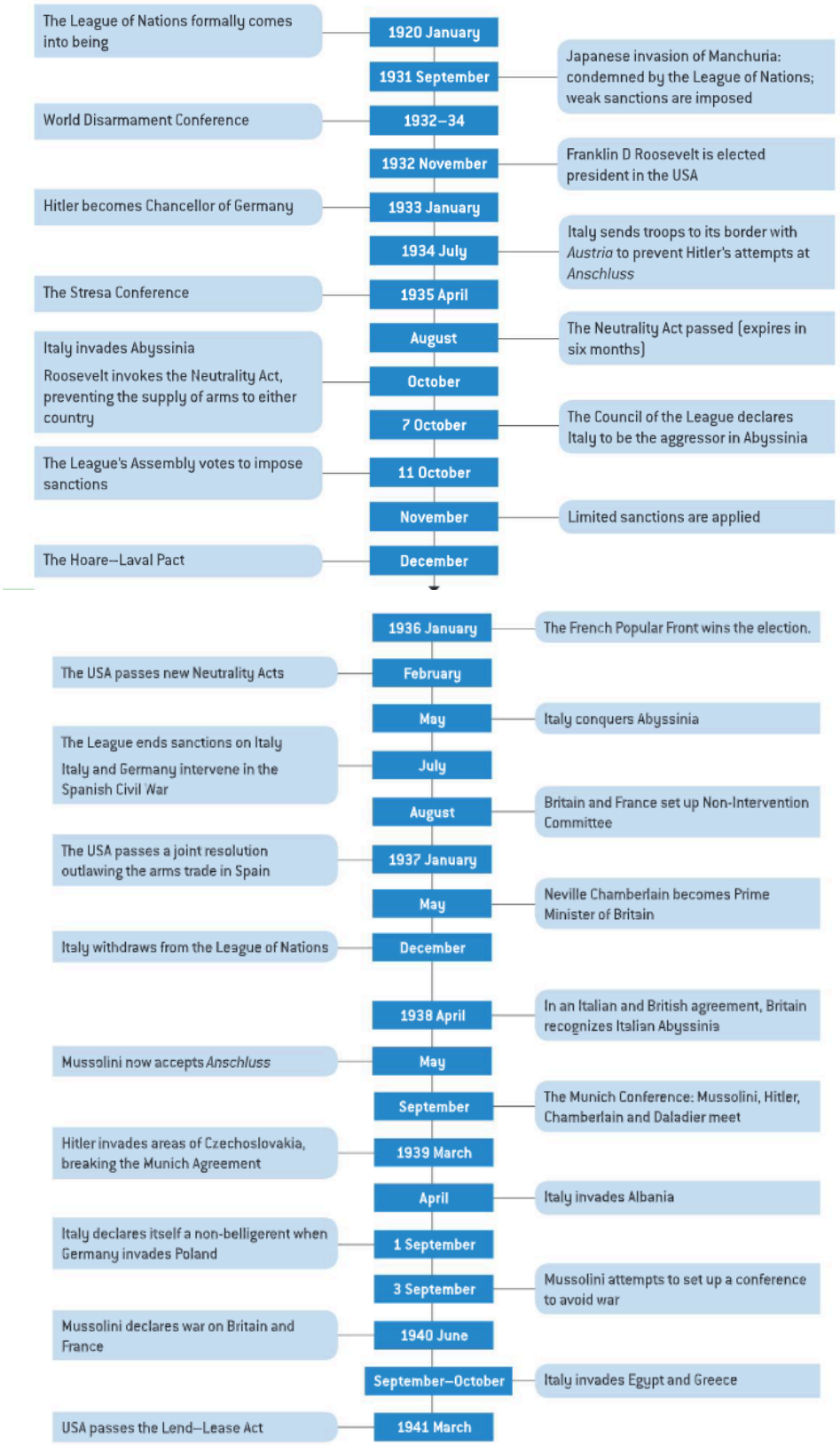
Acciones de Mussolini en la guerra desde 1941

Tras la declaración de guerra de Mussolini, hubo algunos bombardeos limitados y escaramuzas entre Italia y Francia antes de que entrara en vigor un armisticio el 25 de junio de 1940.

Mussolini amplió la guerra en Europa hacia el Mediterráneo y el norte de África. Las fuerzas italianas invadieron Egipto desde la colonia italiana de Libia, mientras que otro contingente italiano invadió Grecia desde Albania. Sin embargo, ambas ofensivas italianas fracasaron debido a la respuesta británica. Los fracasos de Mussolini provocaron la intervención de las fuerzas de Hitler tanto en los Balcanes como en el norte de África. Las fuerzas alemanas tomaron Yugoslavia y Grecia en abril de 1941, lo que obligó a la evacuación de las tropas británicas.

En el norte de África, las fuerzas alemanas, bajo el mando del general Rommel, lograron hacer retroceder a los británicos y avanzaron hasta El Alamein, en Egipto, en junio de 1942.

3. Reacción internacional a la agresión italiana (1935-1940)



¿Qué fue la política de apaciguamiento y por qué fue perseguida por GB en los años 30?

La política de apaciguamiento, en este contexto político e histórico, fue una estrategia diplomática de hacer concesiones a ciertas naciones con el fin de evitar conflictos. Esta política está estrechamente relacionada con la política exterior británica de finales de la década de 1930, en particular con la crisis de Múnich de 1938. Sin embargo, el apaciguamiento fracasó en su objetivo de prevenir el estallido de la guerra y llegó a ser visto como una política débil y deshonrosa. Permitió que tanto Mussolini como Hitler lograran sus demandas territoriales, lo que animó a Hitler a exigir continuamente más, desembocando finalmente en la Segunda Guerra Mundial en 1939. No obstante, durante gran parte del periodo de entreguerras, el apaciguamiento fue considerado una idea positiva y parte de una tradición de larga data para resolver disputas de manera pacífica.

En Gran Bretaña, hubo varias razones para seguir una política de apaciguamiento en la década de 1930:

1. **Opinión pública**
   La Ley de Franquicia de 1918 incrementó el número de votantes en el Reino Unido de 8 a 21 millones; por primera vez, se concedió el derecho al voto a las mujeres mayores de 30 años, y a partir de 1928, la edad se redujo a 21 años. Este enorme aumento del electorado llevó a los políticos a prestar más atención a la opinión pública, que en su mayoría se oponía a la guerra y apoyaba la seguridad colectiva.
   El horror de la Primera Guerra Mundial generó un sentimiento generalizado de que debía ser "la guerra para acabar con todas las guerras". Este sentimiento antibélico se reflejó claramente en febrero de 1933, cuando la sociedad de debates de la Universidad de Oxford votó a favor de la moción "Esta casa no luchará por el Rey y el país". La destrucción de Guernica por aviones bombarderos alemanes en 1937 evidenció la vulnerabilidad de Londres a ataques aéreos y resaltó la necesidad de evitar otro conflicto que podría tener efectos devastadores en la población civil británica. Como señaló Stanley Baldwin en la Cámara de los Comunes en 1932:
   "Creo que es mejor... que el ciudadano de a pie se dé cuenta de que ningún poder en la Tierra puede protegerlo de ser bombardeado. Digan lo que digan, el bombardero siempre pasará."
   Se creía ampliamente que habría 150,000 bajas en Londres durante la primera semana de guerra.
   La población británica confiaba en la Sociedad de Naciones para mantener la paz mediante la seguridad colectiva. En 1935, la Liga de las Naciones contaba con más de 400,000 simpatizantes en Gran Bretaña y organizó un "referéndum por la paz", que aparentemente mostró un fuerte respaldo a la Liga y sus principios.
2. **Las demandas de los dictadores vistas como justificadas**
   Muchos políticos británicos consideraban que el Tratado de Versalles había sido demasiado severo y que Hitler tenía quejas legítimas relacionadas con la Primera Guerra Mundial. Se fue extendiendo la creencia de que la Gran Guerra había sido provocada por todas las potencias, no solo por Alemania y sus aliados, y por lo tanto, se apoyaba la idea de revisar las cláusulas más punitivas del tratado. En particular, el primer ministro Neville Chamberlain creía erróneamente que era posible negociar con Mussolini y Hitler para resolver las

quejas de estos países de manera racional y sin recurrir a la guerra. Además, muchos políticos conservadores consideraban que la amenaza del comunismo era más peligrosa que la del fascismo.

3. **La falta de una política alternativa**
   El apoyo al apaciguamiento se encontraba en todos los partidos políticos y no existía un partido claramente anti-apaciguamiento que ofreciera una alternativa política coherente. El Partido Laborista, que estaba en la oposición, apoyaba la seguridad colectiva, pero no respaldaba el rearme militar.
4. **Presiones económicas**
   También hubo razones económicas para seguir una política de apaciguamiento. La Primera Guerra Mundial ya había debilitado gravemente la economía británica, y la Gran Depresión empeoró aún más la situación. Para la década de 1930, Gran Bretaña enfrentaba una creciente competencia de otros países que estaban superando su producción industrial. Además, el desempleo era un problema grave, con 3 millones de personas sin trabajo a principios de la década de 1930.
   Estas dificultades económicas dificultaban la posibilidad de gastar dinero en armamento, ya que ningún gobierno podría mantener el apoyo popular si reducía los beneficios sociales para financiar el rearme. También se temía que un rearme demasiado rápido provocara una crisis en la balanza de pagos, debido a un aumento en las importaciones de maquinaria y materias primas. Por estas razones, aunque el rearme comenzó nuevamente en 1932, no fue hasta 1937 cuando el gasto en defensa aumentó significativamente.

Los opositores al apaciguamiento

Algunas figuras destacadas se manifestaron en contra de la política de apaciguamiento:

- **Anthony Eden**, secretario de Relaciones Exteriores, renunció en febrero de 1938 porque no estaba de acuerdo con la política de apaciguamiento de Chamberlain hacia Italia.
- **Winston Churchill** pidió una intensificación del rearme y se opuso vehementemente a las concesiones a Alemania (aunque no se opuso al apaciguamiento de Mussolini en la crisis de Abisinia). Churchill apoyaba la idea de una *Gran Alianza* entre las potencias antifascistas para contener la amenaza alemana.
- **Duff Cooper**, quien fue secretario de Estado para la Guerra (1935-1937) y posteriormente Primer Lord del Almirantazgo en el gobierno de Chamberlain, renunció en protesta por el Acuerdo de Múnich en septiembre de 1938.
- **David Low**, un caricaturista político cuyas ilustraciones aparecieron en el periódico *Evening Standard*, criticó de manera constante la política de apaciguamiento durante toda la década de 1930. Su postura provocó reacciones adversas en la prensa de derecha, que lo tildó de "belicista", y sus caricaturas fueron prohibidas en Alemania.

Gran Bretaña se encontraba en una posición militar débil y, para 1937, con amenazas provenientes de Japón, Italia y Alemania, esta situación se volvía cada vez más peligrosa. Como resultado, los Jefes del Estado Mayor británicos concluyeron que, hasta que el rearme estuviera más avanzado, el principal objetivo de la política exterior debía ser reducir el número de enemigos de Gran Bretaña. Esto se reiteró en enero de 1938 con la declaración: "No podemos prever el momento en que nuestras fuerzas de defensa serán lo suficientemente fuertes como para salvaguardar nuestro territorio, comercio e intereses vitales contra Alemania, Italia y Japón simultáneamente".

5. Compromisos globales
Gran Bretaña debía considerar sus compromisos globales junto con sus obligaciones hacia los países europeos y la Sociedad de Naciones. De hecho, la mayoría de los políticos consideraban que los intereses británicos eran más globales que europeos. La preservación y defensa del Imperio se consideraba esencial para que Gran Bretaña siguiera siendo una gran potencia mundial. Sin embargo, los compromisos imperiales eran tan vastos que se estaban volviendo cada vez más difíciles de administrar y defender.
Además, los Dominios (partes autónomas del Imperio Británico, como Canadá, Australia y Nueva Zelanda) dejaron claro en la Conferencia Imperial de 1937 que no estaban dispuestos a ayudar a Gran Bretaña en otra guerra europea.

6. Prioridades de defensa
Preocupado por el costo del gasto militar, el Tesoro británico también ejercía presión sobre la Oficina de Asuntos Exteriores. En 1937, el Tesoro presentó un informe sobre el gasto en defensa, en el que las prioridades, en orden de importancia, eran:

- Preparación militar suficiente para repeler ataques aéreos.
- Preservación de las rutas comerciales para el suministro de alimentos y materias primas.
- Defensa del Imperio.
- Defensa de los aliados de Gran Bretaña.

7. El impacto de Neville Chamberlain
Claramente, las presiones financieras, los compromisos imperiales y las opiniones de los Jefes del Estado Mayor significaban que Chamberlain, al asumir como Primer Ministro en 1937, tendría pocas opciones más que seguir una política de conciliación en lugar de confrontación con Alemania e Italia. Sin embargo, sus puntos de vista personales también influyeron. Chamberlain detestaba la guerra y estaba decidido a resolver las tensiones internacionales mediante la negociación y la diplomacia para lograr un acuerdo pacífico en Europa.

Chamberlain manejó la política exterior en gran medida solo, con la ayuda de su principal asesor, Sir Horace Wilson, sin consultar a su gabinete. No tenía mucha fe en la Sociedad de Naciones ni en los aliados de Gran Bretaña, Francia y EE. UU.; desconfiaba de la Unión Soviética y creía que Gran Bretaña debía tomar la iniciativa en las negociaciones con Hitler. Hasta el último momento antes del estallido de la guerra, Chamberlain continuó esperando lograr un "acuerdo general" en Europa para mantener la paz.

¿Por qué Francia alineó su política exterior a la política de apaciguamiento en 1930?

Francia ciertamente no estaba de acuerdo con muchas de las opiniones de Gran Bretaña sobre Alemania y el Tratado de Versalles, y no había indicios en la década de 1920 de que seguiría una política de apaciguamiento. Francia enfrentaba enormes deudas tras la Primera Guerra Mundial y, a diferencia de Gran Bretaña, sufrió económicamente por el impacto de los combates en su territorio; aproximadamente el 10% de su suelo quedó devastado, afectando tanto los recursos industriales como agrícolas.

La enorme pérdida de vidas humanas y el trauma resultante en la sociedad francesa generaron un fuerte deseo de castigar a Alemania y debilitarla permanentemente para evitar futuros ataques. Francia había sido invadida por Alemania dos veces entre 1870 y 1914, por lo que quería prevenir a toda costa el resurgimiento de Alemania como una amenaza.

Cuando Estados Unidos no ratificó el Tratado de Versalles y posteriormente no se unió a la Sociedad de Naciones, los franceses se sintieron abandonados. La aparente simpatía británica hacia la idea de que Alemania había sido tratada con demasiada dureza en Versalles causó indignación en Francia, ya que se percibió como el colapso de las garantías angloamericanas para el acuerdo de posguerra.

Ante esto, Francia intentó hacer cumplir el tratado por la fuerza al ocupar la región del Ruhr en 1923. Sin embargo, la ocupación resultó en una derrota diplomática para Francia y fue seguida por un período de apaciguamiento bajo el Ministro de Asuntos Exteriores Aristide Briand, reflejado en el Plan Dawes de 1924, los Acuerdos de Locarno de 1925 y la evacuación de las tropas francesas de Renania en 1930.

Para fortalecer su posición, Francia firmó una serie de acuerdos bilaterales en la década de 1920 con Bélgica (1920), Polonia (1920 y 1925), Checoslovaquia (1924), Rumania (1926) y Yugoslavia (1927). Checoslovaquia, Rumania y Yugoslavia también formaron un pacto de defensa mutua conocido como la "Pequeña Entente", que Francia respaldó.

No obstante, los constantes cambios de gobierno y los conflictos ideológicos en Francia durante la década de 1930 impidieron cualquier acción decisiva contra Alemania. Las reparaciones alemanas cesaron, y junto con el impacto de la Gran Depresión, la economía francesa se estancó. El franco estaba sobrevalorado, las exportaciones cayeron y el desempleo aumentó.

En 1932, una coalición de socialistas y radicales ganó las elecciones generales. Edouard Herriot fue elegido primer ministro, pero su incapacidad para abordar la crisis económica lo obligó a renunciar, siendo reemplazado por Edouard Daladier. Sin embargo, Daladier no logró estabilidad, y Francia vio seis gabinetes diferentes en menos de dos años.

Los problemas económicos fomentaron el crecimiento de ligas de extrema derecha, algunas de las cuales imitaban a los fascistas de Mussolini. La actividad de la derecha unió a la izquierda, lo que llevó a la formación del Frente Popular, una alianza de partidos de izquierda que ganó las elecciones de 1936 bajo el liderazgo de Léon Blum. Sin embargo, su gobierno fue criticado por la derecha por destinar recursos a reformas sociales en lugar de rearmarse frente a la amenaza alemana.

Blum también fue criticado por su postura contra las amenazas fascistas internas. Daladier volvió como primer ministro en 1938, logrando cierta estabilidad política al moverse hacia la derecha y aumentar significativamente el gasto en armamento. Estos continuos cambios de gobierno generaron una falta de continuidad en la política hacia Hitler.

Además, existía una contradicción entre la política exterior de Francia y su planificación militar. A pesar de ofrecer garantías a los estados de Europa del Este, que requerían una capacidad ofensiva, la planificación militar de Francia en la década de 1930 se centró exclusivamente en la defensa, en contraste con su acción ofensiva de la década anterior. Esto se reflejó en la construcción de la Línea Maginot, una cadena de fortificaciones a lo largo de la frontera con Alemania.

La fuerza aérea francesa era ineficaz y su ejército tenía limitaciones significativas, lo que llevó a una creciente dependencia de Gran Bretaña. Cuando Gran Bretaña optó por una política de apaciguamiento en los años 30, Francia se vio obligada a seguir la línea de su aliado más fuerte.

¿Cómo fue la respuesta internacional a la agresión en los años 30 afectada por las debilidades de la Liga de Naciones?

La respuesta internacional a los actos de expansión y agresión en la década de 1930 debería haberse gestionado a través del mecanismo diseñado para facilitar la seguridad colectiva: la Sociedad de Naciones. Sin embargo, la Sociedad tenía muchas limitaciones:

- Carecía de la credibilidad y el poder económico de su nación fundadora, Estados Unidos.
- Su principal órgano de poder era el Consejo, liderado por Gran Bretaña, Francia, Italia y Japón, con la inclusión de Alemania en 1926. Estos tres últimos países eran potencias "revisionistas" que querían revisar el Tratado de Versalles.
- La Unión Soviética no fue miembro hasta septiembre de 1934.
- La estructura y organización de la Sociedad era ineficaz.
- Era impotente frente a los estados fascistas militares agresivos, y cada vez que no lograba actuar de manera efectiva perdía más autoridad.

Sin el poder económico y diplomático de Estados Unidos, correspondía a Gran Bretaña y Francia defender las resoluciones de la Sociedad y hacer cumplir sus decisiones. Sin embargo, Gran Bretaña estaba inclinada a velar por sus propios intereses primero, mientras que Francia tenía poca fe en la capacidad de la Sociedad para contener a la Italia de Mussolini o la Alemania de Hitler.

¿Cuál fue el impacto de la política exterior de Estados Unidos en la reacción internacional a las potencias expansionistas?

Estados Unidos no se unió a la Sociedad de Naciones en 1919 y adoptó una política de aislamiento durante el período de entreguerras. Estados Unidos quería estar libre para participar en el comercio y la inversión a nivel global y deseaba evitar verse involucrado en conflictos que no fueran de su propio interés. Esta política continuó durante la década de 1930 y se vio reforzada por el impacto de la Gran Depresión y por la opinión pública, que era firmemente antimilitarista. Los recuerdos de la Primera Guerra Mundial seguían vivos en la mente de los estadounidenses. Los aislacionistas estadounidenses defendían una política de no intervención en los asuntos tanto de Europa como de Asia. En 1935, Estados Unidos aprobó la Ley de Neutralidad, diseñada para mantener al país fuera de una posible guerra europea al prohibir la venta de armamentos a las partes beligerantes.

¿Cuál fue el impacto de la política exterior de la URSS en la reacción internacional a las potencias expansionistas?

La hostilidad occidental hacia la Unión Soviética también afectó su respuesta ante la agresión italiana y alemana. Las democracias occidentales habían cortado todos los lazos diplomáticos y económicos con el gobierno bolchevique en 1917 e incluso invadieron Rusia en un intento de derrocar el nuevo régimen. Este intento fracasó, pero la URSS no fue incluida en las negociaciones de paz de París, y el líder bolchevique ruso, Vladimir Lenin, había calificado a la Sociedad de Naciones, en su fundación, como "una banda de ladrones". Las relaciones se mantuvieron hostiles hasta finales de la década de 1920, cuando se establecieron algunos vínculos diplomáticos y acuerdos económicos. Gran Bretaña permaneció particularmente preocupada por la amenaza potencial del comunismo y, tras un "pánico rojo" en 1927, no restauró los lazos diplomáticos hasta 1930.

La Unión Soviética bajo Stalin (desde 1929) quería construir un "socialismo en un solo país", lo que significaba que no se comprometería a exportar la revolución hasta que el proceso estuviera completo en la URSS. Sin embargo, las actividades de la Internacional Comunista en Europa y Asia alarmaron a las democracias. La política exterior de Stalin comenzó a alejarse de la hostilidad hacia Occidente cuando la Unión Soviética se vio amenazada por las políticas expansionistas de Japón en Asia y por el objetivo declarado de Hitler de adquirir Lebensraum en el este de Europa a expensas de la Unión Soviética. Entre 1931 y 1932, Stalin firmó pactos de no agresión con Afganistán, Finlandia, Lituania, Letonia, Estonia, Polonia y Francia. Hubo un cambio tangible en la política exterior soviética hacia la formación de un "Frente Popular" contra el fascismo. Con este fin, la Unión Soviética se unió a la Sociedad de Naciones en 1934 y firmó pactos de asistencia mutua con Francia y Checoslovaquia en 1935.

Sin embargo, el objetivo de formar un Frente Popular contra el fascismo fracasó porque Gran Bretaña y Francia seguían una política de apaciguamiento. Quedó claro para la Unión Soviética durante la Guerra Civil Española que, en particular, Gran Bretaña temía más al comunismo que al fascismo. El último catalizador para que la Unión Soviética abandonara sus intentos de trabajar con los británicos y franceses

para contener a los agresores fascistas se produjo en la Conferencia de Múnich en septiembre de 1938. A pesar de su pacto de asistencia con Checoslovaquia y la importancia estratégica territorial de ese país para la Unión Soviética, Stalin no fue invitado a la Conferencia de Múnich.

¿Cuál fue la reacción internacional a la invasión italiana de Abisinia en 1935 y 1936?

Tanto los franceses como los británicos intentaron mantener a Mussolini como un aliado clave para garantizar el acuerdo posterior a la guerra, específicamente para contener las ambiciones alemanas de unirse con Austria. Como se ha descrito en capítulos anteriores, los tres países se unieron para formar el Frente de Stresa en marzo de 1935. En esta reunión, los franceses le dieron a Mussolini la impresión de que tolerarían una expansión italiana en África Oriental. El ministro de Relaciones Exteriores de Francia, Pierre Laval, sugirió que Italia podría proceder a adquirir influencia política en Abisinia, ya que los intereses franceses allí eran solo económicos. Aunque los franceses no habían aprobado una toma militar del país, Mussolini creía en ese momento que no resistirían.

Gran Bretaña había permanecido en silencio sobre el tema de Abisinia cuando Mussolini mencionó sus planes durante la Conferencia de Stresa. Mussolini esperaba que esto significara que Gran Bretaña tendría la misma actitud que los franceses. Los italianos estaban preocupados por la posible respuesta británica a una acción militar, especialmente porque los británicos podrían amenazar con atacar la marina italiana. Los británicos demostraron que querían apaciguar los planes expansionistas italianos cuando el ministro de Relaciones Exteriores, Anthony Eden, viajó a Roma en junio de 1935 con un plan que otorgaría a Italia la región del Ogadén en Abisinia y compensaría al emperador Haile Selassie de Abisinia con acceso al mar a través de Somalilandia británica. Los italianos ahora vieron que Gran Bretaña quería acomodarlos, por lo que rechazaron el plan. Esta percepción se vio reforzada por un informe que Italia "adquirió" del Ministerio de Relaciones Exteriores británico, en el que se afirmaba que Gran Bretaña no resistiría una invasión italiana de Abisinia.

Cuando Mussolini invadió Abisinia en octubre de 1935, hubo una indignación pública internacional generalizada y una condena de la Sociedad de Naciones. La opinión pública británica estaba en contra de la invasión y a favor de una acción por parte de la Sociedad. Dado que había elecciones generales en Gran Bretaña en noviembre de 1935, la opinión pública en ese momento era aún más importante; una postura pro-Sociedad de Naciones había ayudado al gobierno nacional a asegurar el poder en noviembre de 1935. Sin embargo, como se verá a continuación en la secuencia de eventos, la Sociedad de Naciones demostró ser ineficaz para hacer frente a la crisis.

La respuesta de la Liga, Gran Bretaña y Francia

El 6 de diciembre de 1935, tras el incidente de Wal Wal (ver página 137), el emperador de Abisinia, Haile Selassie, solicitó a la Sociedad de Naciones que arbitrara; sin embargo, el comité de arbitraje de la Sociedad no encontró responsable a ninguna de las partes.

● El 7 de enero de 1935, se firmó un acuerdo franco-italiano. A cambio del apoyo italiano para contener a Hitler, Francia otorgó a Italia partes del Somalilandia francés, mejoró el estatus oficial de los italianos que vivían en Túnez y permitió tácitamente a Mussolini hacer lo que quisiera en Abisinia.

● El 17 de marzo de 1935, tras un gran despliegue de fuerzas italianas en África Oriental, el emperador Haile Selassie apeló directamente a la Sociedad de Naciones, como miembro del estado, para que lo apoyara. La movilización italiana continuó y, el 11 de mayo, Selassie apeló nuevamente a la Sociedad.

● El 20 de mayo, la Sociedad celebró una sesión especial para discutir la crisis y, el 19 de junio, Selassie solicitó que se enviaran observadores de la Sociedad a la región. Las conversaciones entre los funcionarios de Italia y Abisinia fracasaron en La Haya.

A pesar de los esfuerzos anglo-franceses por apaciguar a Mussolini y los intentos británicos a través de Anthony Eden de encontrar una resolución pacífica, estaba claro desde principios de julio que Italia deseaba una guerra de conquista. Los británicos declararon un embargo de armas sobre ambas partes el 25 de julio, quizás en respuesta a la afirmación de Mussolini de que las ventas de armas a Abisinia serían vistas como "desafío" hacia Italia. También retiraron sus barcos de guerra del Mediterráneo, lo que permitió a Mussolini mover libremente suministros hacia África Oriental.

A finales de septiembre, Selassie volvió a pedir observadores neutrales, pero el 28 de septiembre también comenzó a movilizar a su ejército, mal equipado y obsoleto. Sin una declaración de guerra, las fuerzas italianas invadieron Abisinia el 3 de octubre.

El 7 de octubre, la Sociedad de Naciones encontró a Italia como el agresor y comenzó el proceso de imponer sanciones; sin embargo, este proceso fue lento y las sanciones fueron limitadas. No se embargaron materiales bélicos clave, como el carbón, el acero y el petróleo, y las sanciones no fueron cumplidas por todos los miembros de la Sociedad. El gobierno británico no quería implementar sanciones drásticas, ya que Gran Bretaña quería revivir el Frente de Stresa y mantener buenas relaciones con Mussolini. Sin embargo, también estaba bajo presión para respaldar la autoridad de la Sociedad.

No obstante, Gran Bretaña decidió no cerrar el Canal de Suez, una ruta significativa para las tropas de Mussolini y los suministros a África Oriental, al tráfico naval italiano. Austria, Hungría y la Alemania nazi ignoraron completamente las sanciones. Los Estados Unidos, en realidad, aumentaron las exportaciones a Italia. Por lo tanto, las sanciones hicieron poco para obstaculizar el esfuerzo bélico italiano y, como se discutió en el capítulo anterior, en realidad reunieron el apoyo doméstico italiano detrás de Mussolini.

Incluso cuando los italianos usaron armas químicas en Abisinia, la Liga falló para tomar mayor acción.

Pacto Hoare-Laval

En su intento por mantener el Frente de Stresa contra una Alemania resurgente, los franceses y los británicos idearon un plan de apaciguamiento para poner fin al conflicto y a la tensión que había causado. En diciembre de 1935, el ministro de Asuntos Exteriores francés, Pierre Laval, y su homólogo británico, Samuel Hoare, redactaron el Pacto Hoare-Laval, que buscaba pacificar a Mussolini otorgándole la mayor parte de Abisinia. Selassie recibiría acceso al mar. Sin embargo, el plan fue filtrado a la prensa francesa. La opinión pública tanto en Gran Bretaña como en Francia se mostró indignada por esta aparente duplicidad y exigió apoyo para la política de la Sociedad de Naciones. Los gobiernos británico y francés se vieron obligados a denunciar el pacto y las sanciones continuaron. Laval y Hoare dimitieron.

Los resultados de la respuesta internacional a la crisis de Abisinia.

El Pacto Hoare-Laval selló el destino de la Sociedad de Naciones en 1935. Fue expuesto como una farsa. La atención de Gran Bretaña y Francia se desvió de África Oriental y se centró más cerca de casa cuando Hitler remilitarizó la Renania en marzo de 1936. Francia estaba dispuesta a permitir que Mussolini completara su conquista a cambio de su apoyo contra Hitler, y los franceses no apoyarían ninguna acción adicional respecto a las sanciones. Selassie huyó el 2 de mayo, y la capital de Abisinia, Addis Abeba, cayó en manos italianas. Sin embargo, no hubo una rendición oficial de Abisinia y continuó una guerra de guerrillas contra los italianos. Selassie hizo súplicas de apoyo a la Sociedad de Naciones y el 30 de junio, a pesar de las burlas de los periodistas italianos, pronunció un discurso poderoso criticando a la comunidad internacional por su inacción. Propuso una resolución para no reconocer la conquista italiana. Terminó con la ominosa y profética declaración: "Hoy somos nosotros. Mañana seréis vosotros".

A pesar del apasionado discurso de Selassie, su resolución fracasó; el 4 de julio, la Sociedad de Naciones votó para terminar con sus sanciones, que fueron levantadas el 15 de julio. El nuevo "Imperio Italiano" fue reconocido por Japón el 18 de noviembre de 1936 a cambio del reconocimiento de su propia ocupación de Manchuria. En 1938, Gran Bretaña y Francia reconocieron el control italiano de Abisinia, aunque los EE. UU. y la URSS se negaron a reconocer el Imperio Italiano.

Sin lugar a dudas, la respuesta internacional a la crisis abisinia tuvo un profundo efecto en la diplomacia europea. Había socavado fatalmente a la Sociedad de Naciones como un organismo creíble para tratar con los estados agresores. También terminó con el Frente de Stresa. Tanto Francia como Gran Bretaña creyeron, después de este conflicto, que la única ruta que podían tomar era el apaciguamiento para evitar un conflicto con la Alemania de Hitler. Así, la crisis inclinó el balance de poder a favor de Alemania. Mussolini ahora se movería hacia una alianza total con Hitler.

¿Cómo respondió EEUU a la invasión de Abisinia?

El presidente Roosevelt envió un mensaje personal a Mussolini el 18 de agosto de 1935. En él, expresó que el gobierno y el pueblo de los EE. UU. creían que la falta de un acuerdo pacífico en África Oriental sería una calamidad y tendría efectos adversos

para todas las naciones. Sin embargo, los Estados Unidos no tomarían ninguna acción directa, como lo dejó claro en un discurso radial el Secretario de Estado Hull el 6 de noviembre de 1935. En esta transmisión, afirmó que era deber de los EE. UU. mantenerse al margen de disputas y conflictos con los cuales no tenían una preocupación directa.

El fin del apaciguamiento de la Italia de Mussolini

¿Cómo GB y Francia respondieron a la invasión italiana de Albania, el 7 de abril de 1939?

Gran Bretaña, junto con Francia, condenó la invasión italiana de Albania y, dado que Italia había garantizado previamente la soberanía de los Balcanes, este fue un punto de inflexión para Chamberlain. Ya no confiaba en los dictadores y llegó al punto de garantizar las fronteras de Grecia con el apoyo militar británico. Churchill había instado a una respuesta más directa enviando la Royal Navy, pero Chamberlain no estuvo de acuerdo. Sin embargo, Mussolini se sorprendió por el compromiso de los partidarios de la apaciguamiento con Grecia.

¿Cuál fue la reacción de Gran Bretaña a la expansión italiana en 1940?

Cuando Italia se unió a la guerra en junio de 1940, las fuerzas de Mussolini invadieron Egipto e invadieron Grecia desde Albania. Los británicos, entonces, contraatacaron a las fuerzas italianas en el norte de África con la Operación Compass y las expulsaron de Egipto, derrotándolas en Beda Fomm, Libia, en febrero de 1941. La Armada británica, que había sido temida por la marina italiana (como se mencionó anteriormente), hundió la mitad de la flota italiana en el puerto de Taranto el 11 de noviembre de 1940. Posteriormente, los británicos ocuparon Creta. Así, la respuesta militar inicial por parte de los británicos llevó a reveses para los italianos. Sin embargo, los británicos fueron a su vez empujados hacia atrás cuando las fuerzas alemanas llegaron. Los británicos evacuaron Grecia en mayo de 1941 y fueron empujados hacia atrás por las fuerzas alemanas hasta El Alamein en Egipto en junio de 1942.